

UNIVERSIDAD DE CUENCA



**Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación
Maestría en Antropología de lo Contemporáneo**

**Consultorio Con Plantas Maestras:
Hacia Una Antropología Experimental. Experimentación Del Cactus San Pedro Con
Psicoterapeutas**

Tesis previa a la obtención del título de
Magíster en Antropología de lo Contemporáneo

Autora:

Carmen Sofía Pozo Crespo

C.I. 0102608171

sofispozoc@gmail.com

Director:

Jorge Oswaldo Núñez Vega PhD

C.I. 1707868756

Cuenca-Ecuador

09-02-2022



Resumen:

Esta etnografía describe la relación inter- especie, humano-cactus San Pedro, donde el cactus es medicina y el humano se entrega a un encuentro de aprendizaje con la planta, para activar su potencial de auto-curación. El texto pasa por contar historias del cactus en el sur del Ecuador y la de los curanderos que lo trabajan. La historia de este tratamiento como planta de medicina y su agencia en psicoterapia. Por medio de un experimento que permite a los participantes dejarse pensar por la planta y contar su experiencia. Para hacer esto, el texto describe desde una postura fenomenológica-existencial, el ritual que comienza al conseguir la planta, continúa con la preparación de esta medicina y finaliza con toma ritual realizada en las montañas de los Andes. Donde dos psicoterapeutas, escogidos por sus años de ejercicio profesional, experimentaron con el San Pedro, durante un día. Dejan que la planta les piense, para generar ontologías que traduzcan en dibujos la experiencia con el San Pedro, los dibujos son hechos bajo el efecto de la planta e interpretados cuando el efecto ya pasó. Y termina con un análisis de la acción pedagógica descolonial del cactus. Una forma de aprender, desusada, olvidada y estigmatizada en lo que ahora es el Ecuador desde la entrada del nuevo orden de Occidente. Que hoy reaparece como una manera en que la contemporaneidad reclama los saberes propios de los lugares. El contexto es urbano, occidental, mestizo, patriarcal, racional y científico.

Palabras claves: San Pedro. Giro ontológico. Auto-curación. Sombra. Descolonial.



Abstract:

The following ethnography describes the interspecific relation between humans and the San Pedro cactus. The cactus is conceived as a medicine, while humans use the plant to learn how to activate its self-healing potential. The text goes through stories of this cactus in southern Ecuador and the healers working with it, the story of the use of it as a medicinal plant and its uses in psychotherapy. It's a description of a social experiment, where the participants make use of the San Pedro cactus and they tell us about their experiences. This ethnography shows an existential-phenomenological position that allows us to report the whole process, beginning with the harvest, cooking and how it is served. The rituals around it took place in the Andean mountains. Two psychotherapists, chosen for their years of professional practice, experimented with the San Pedro for one day. They let the plant think for them to generate ontologies that translate the experience with the medicine. They were made under the effect of the plant and interpreted when it has passed. It ends with an analysis of the de-colonial pedagogical action of the cactus. Because the mentioned is a way of learning, unusual, forgotten, and stigmatized in Ecuador since the entry of the new Western order. This worldview reappears as a way in which contemporaneity claims the knowledge of places. The context is urban, western, mestizo, patriarchal, rational, and scientific.

Keywords: San Pedro. Ontological turn. Self-healing. Shadow. Decolonization.



Índice de contenido

Resumen:	2
Abstract:	3
Índice de contenido	4
Cláusula de Licencia y Autorización para Publicación en el Repositorio Institucional	5
Cláusula de Propiedad Intelectual	6
Introducción:	10
Capítulo I	14
El San Pedro Terapeuta	14
Psicoterapeutas y la Conciencia del Mundo de Adentro	18
El Contexto: El San Pedro como Planta de Medicina en Cuenca	20
San Pedro y Psicoterapia	27
Capítulo II	31
Lo Experimental	31
Psicoterapeutas que Trabajan con el Cactus	32
Preparación del San Pedro, Un Rito Animista	41
Contando con Dibujos	46
Caminata de Poder	50
Finalmente	64
Capítulo III	66
Un Cactus Descolonial	66
Pensar con el Cactus	68
¿Quién es este Cactus que Enseña?	74
La Pedagogía del San Pedro	77
Recuperar la Voluntad en la Atención	84
Para Finalizar	86
Conclusiones	90
Referencias	94
Entrevistas y Conversaciones Informales:	99



Cláusula de Licencia y Autorización para Publicación en el Repositorio Institucional

Yo, Carmen Sofía Pozo Crespo en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales de la Tesis "Consultorio Con Plantas Maestras: Hacia Una Antropología Experimental. Experimentación Del Cactus San Pedro Con Psicoterapeutas", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el Repositorio Institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 09 de Febrero del 2022

Carmen Sofía Pozo Crespo

C.I. 0102608171



Cláusula de Propiedad Intelectual

Carmen Sofía Pozo Crespo, autora de la Tesis "Consultorio Con Plantas Maestras: Hacia Una Antropología Experimental. Experimentación Del Cactus San Pedro Con Psicoterapeutas.", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 09 de Febrero del 2022

Carmen Sofía Pozo Crespo

C.I. 0102608171



Este trabajo de investigación es mi manera de rendir homenaje a la planta maestra, el cactus San Pedro.



A la Sol...



Agradecimientos:

Jorge Núñez, tutor de este trabajo por acompañarme con su voluntad para la calidad.

Israel Idrovo, en su capacidad y generosidad al crear y dirigir este masterado en circunstancias adversas.

Maka, Chris, Carolina y Michael por los materiales escritos y las ideas habladas.

Graciela, Sol y Fabi que me acompañaron leyendo mis escritos.

Los colegas por su confianza en experimentar con la planta, dibujar y regalarnos sus comprensiones.

Los maestros curanderos, hombres y mujeres medicina: Aurelio Díaz, Arturo Chiriboga, Andrea Herrera, Alejandro Valdivieso, Carmen Vicente.

Las mujeres y hombres que trabajan con la planta San Pedro y nos compartieron sus experiencias en las entrevistas para este estudio: Anita Abad, Tatiana Dávila, Cynthia Davanzo, Antonio Gaibor, Paulina Oviedo, Salvador Villalobos.

A Geovvani por su colaboración en el ritual.

Mi madre por su apoyo.

A la Montaña Taita Urco. Y a todos los que no se ven y porque se sienten sabemos que existen.



Introducción:

El problema planteado para esta investigación, fue indagar sobre la agencialidad de la planta San Pedro como generador de un cambio en la percepción, con personas expertas en salud mental. Para indagar la valoración de la experiencia obtenida a través de la toma del San Pedro en la generación ontologías relacionadas con el uso de esta planta, en la experimentación con psicoterapeutas.

Para lo cual entró en diálogo entre la antropología y psicoterapia, para descubrir, lo que sucede cuando el Cactus San Pedro piensa al humano, al describir la experiencia de Margarita y Patricio, dos expertos en la salud mental. Quienes ingieren San Pedro dentro en un orden ritual, la manera como se da en esta experiencia, la relación inter-especie.

Para que Patricio y Margarita, traduzcan al lenguaje humano la acción pedagógica de la planta. Les invito a caminar hacia una antropología de la experimentación en el cambio de los modos de existir, de la nueva mirada en el conocimiento y del ser humano en relación con el mundo.

Lo que implica romper formas habituales de aprender, en las que las plantas son pensadas por el humano. Postura que implica negar el puesto del humano como único conocedor, para abrir el espacio a conocer con el San Pedro, conocido como planta maestra, quien puede abrir formas alternativas de aprender, produciendo conocimiento.

Al cactus San Pedro le conocí en el entorno urbano mestizo, al igual que a las personas que lo trabajan. En un contexto que busca la auto-curación, donde las plantas son maestras y se reconoce a los indígenas, como portadores de conocimiento; por ejemplo, Aurelio Díaz Tepankali, indígena Purépecha de México, reconocido por su liderazgo como hombre de conocimiento y curandero alrededor del mundo.

En esta investigación varias de las personas entrevistadas han sido mujeres, quienes han encontrado en el San Pedro un aliado importante en su crecimiento interno. Para luego



permitirse romper formas en los usos de esta planta, donde son los hombres los que sirven el cactus en rituales de curación. El deseo de las mujeres de llevar rituales con el cactus, ha permitido ganar los espacios rituales. Acción que abre el camino para las mujeres curanderas san pedreras.

Este estudio se utiliza la etnografía experimental, que implica transformar el escribir sobre lo que pasa al humano cuando es pensado por el San Pedro, para estar plenamente en un encuentro con esta planta y describir lo que sucede en la experiencia de Patricio y Margarita. Para lo cual se pretende una actitud incertidumbre productiva de la que emergen ontologías resultantes de la interacción humano-cactus San Pedro. Con una postura fenomenológica – existencial, desde un mirar intuitivo y un reportar descriptivo para narrar los fenómenos tal y como se presentan.

La Antropología en este contexto me sirve de telar en que me apoyo para realizar este tejido entre las formas ancestrales de conocimiento en el uso del San Pedro y la lógica occidental. Disciplina que me permite indagar al fenómeno humano en su manifestación, libre de prejuicios y de resultados presupuestos, para acercarnos a la comprensión de la experiencia humana, en el uso del San Pedro como planta maestra.

Yo entro a formar parte de la investigación y me describo comprometida con la experiencia¹, convirtiéndome en sujeto de observación. Es la posición, desde donde describiré pasajes de mi autorreflexión al dirigir el ritual del San Pedro con los colegas psicoterapeutas que participan en esta investigación y cuerpos de análisis antropológicos para facilitar una conversación que permita el dialogo entre estas dos partes. Mis análisis antropológicos están apoyados en conversaciones con Michael Taussing (2002), para contar con líneas, los

¹ Para Jackson M. (2005), las experiencias personales son transformadas selectivamente haciéndoles reales para los demás, lo que sucede al describir un acontecimiento como la única forma donde se convierte lo privado en público. Narrar se vuelve una herramienta para controlar la agencia de las circunstancias que son incontrolables.



aprendizajes dejados con planta y Tim Ingold (2007), quien utiliza el dibujo como forma de obtener conocimiento.

Además, me apoyo también en discusiones con Eduardo Kohn (2017), quien describe al humano como desterrado del planeta que habita. Destierro que le trae una soledad narcisista al creerse el único conocedor del planeta. Y Laura Dev (2017), quien sostiene que se requiere humildad, para que el hombre blanco delegue su puesto único de conocedor, para dejar que una planta le enseñe. Con los que genero teorizaciones pertenecientes al giro ontológico, y lo descolonial como ejes que cruzan toda esta investigación.

Investigación que la nutro con los aportes Viveiros de Castro (2018) y Descola (2011) quienes alimentan mi trabajo desde el animismo contemporáneo, con la posibilidad múltiples perspectivas, las de todos los “Otros” con las que el humano convive sobre la tierra. Los diálogos con Soledad de la Cadena (2017), me permiten sostener que existen otras epistemologías, como las de la gente tierra o las de los antiguos chamanes de México. Como las nombra Castañeda (2008), pensamientos Otros, diversos a los del orden moderno occidental, que permiten habitar la tierra perteneciendo a ella. Como lo hace esta Otra gente, que Viveiros de Castro les llama los terraneos y es una población actualmente casi extinta.

Este estudio está ligado a la salud mental. El trabajo Piera Talin y Emilia Sanabria (2017), quienes investigan el potencial terapéutico de las plantas maestras, en sus investigaciones con Ayahuasca, dentro de las tomas rituales. Destacando para este estudio, la importancia de las personas que conducen el ritual, sean conocedoras del idioma de las plantas, para que los participantes puedan despertar sus capacidades de auto-curación. En los espacios rituales el grupo es importante, como la posibilidad de regenerar vínculos afectivos.

Para las discusiones de auto-curación con la planta, invito a Jean Marie Delacroix (2008) psicoterapeuta y antropólogo, quien se acerca al uso de las plantas maestras como la posibilidad de la antropología de la conciencia. Y entablo diálogos con el curandero y



psicoterapeuta Alejandro Espangenberg, quien trabaja con plantas de poder en su consultorio, aporta comprensiones de cuidado, al sostener que las plantas maestras no son para todas las personas, pues se requiere una buena capacidad de asimilación, para integrar toda la información que estas plantas entregan.

Finalmente, al trabajar los usos del San Pedro como una práctica pedagógica, invito a Martin Nakata, Catherine Walsh, Carlos Castaña, Viveiros de Castro, entre otros, con quienes entablo conversaciones de la colonización del saber científico racional eurocéntrico como una única forma de conocimiento hegemónico y global, que no reconoce las formas originarias de aprender.

Este trabajo lo estructuré en tres capítulos:

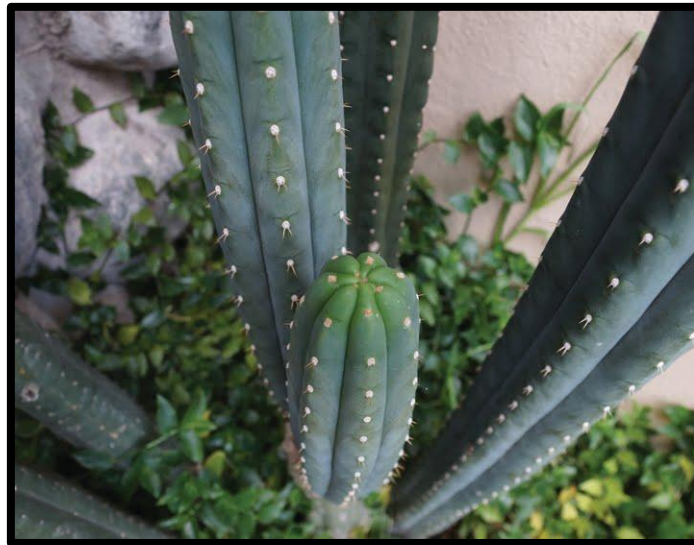
En el primer capítulo (San Pedro Terapeuta), hago una descripción de la relación que se hace con el San Pedro como una planta de medicina. Cuento como llega a conocerse así en el mundo urbano y mestizo en el sur del Ecuador. Y señalo su efecto, que posibilita el trabajo para auto-curación de psiquismo, dentro en la salud mental.

En un segundo capítulo (Experiencia con la planta), narro la experiencia de Patricio y Margarita al ser pensados por el San Pedro, en el ritual *caminata de poder*. El cual, comienza con la cosecha del cactus y termina al recoger los conocimientos a través de dibujos.

Dentro del tercer capítulo (Un cactus Descolonial), hablo acerca de su pedagogía, como un fenómeno propio del mundo contemporáneo donde lo antiguo se mezcla renovándose, preservando y tal vez reinventando. Cuando el contexto es el hegemónico occidental, el San Pedro es temido, y quienes lo usan son dependientes, pues esta planta es vista como a una droga adictiva. Finalmente, en las conclusiones, señalo los principales hallazgos de esta etnografía experimental, entrelazados con mi experiencia de escribirla.

Capítulo I

El San Pedro Terapeuta



¿Sabe que la sustancia que el San Pedro tiene está en mí y en Usted? Si, respondo a la pregunta retórica hecha por Ana Abad (periodista de 55 años), quién desde su experiencia, hace investigaciones de los conocimientos ancestrales de América y trabaja con plantas de medicina. “He estado estudiando un poco y el San Pedro tiene una química que está en mi cerebro, entonces ahí tenemos una resonancia con nuestro propio ser” (entrevista personal, 19 septiembre 2019).

Según los estudios etno-botánicos de Mandujano y Mandujano (2014) este cactus contiene varios alcaloides, principalmente la mezcalina, que tiene una impresionante similitud química con los neurotransmisores del cerebro humano. El San Pedro es una planta de los



Andes que fue usada como planta de medicina por algunas culturas precolombinas² de la región, y se utiliza hasta la actualidad.

A partir del estudio químico de la planta, se descubrió el efecto neurofisiológico de la acción psicotrópica del San Pedro. Varios autores señalan la similitud entre los neurotransmisores encargados de las conexiones en los procesos de sinapsis neuronal, y la mezcalina, que genera cambios de percepción al utilizar el cactus (Mandujano y Mandujano, 2014; Frust, 1980).

Debido a esta similitud entre la mezcalina y los neurotransmisores del cerebro humano, entendemos por qué esta planta es capaz de generar cambios en las percepciones, efecto que puede resultar terapéutico. La semejanza entre la triptamina (sustancia encontrada en los neurotransmisores) y los psicodélicos resulta fundamental para comprender los efectos de estos en el ser humano (Steinhardt y Noorani, 2020). Salvador Villalobos (entrevista personal, 15 de diciembre de 2019), biólogo y curandero, explica que el San Pedro devuelve a quienes utilizan esta planta como remedio, la memoria de la conexión con la naturaleza.

Esta memoria de reconexión, genera un cambio en la percepción de la realidad, que permite nuevas comprensiones en quienes la experimentan. Es por ello que este cactus se conoce con distintos nombres, como: Huachuma, por que produce la chuma³ sagrada; Agua Colla, reina de las aguas⁴; y, San Pedro, nombre que surge del sincretismo católico, de un santo que tiene las llaves del cielo, ante la capacidad de la planta de despertar efectos antójenos (experiencias místicas).

¿Qué pasaría si los humanos descubriéramos que las plantas piensan? Quizás como indica Salvador, interactuaríamos con el cactus San Pedro, como con un ser con inteligencia.

² Chavín, Mochica, Nazca, Wari y Quichuas

³ Chuma es un término utilizado en los Andes de Ecuador y Perú para referirse al mareo producido por la ingesta de licor.

⁴ Nombre que le dan los curanderos del Perú, al ser una medicina que hace florecer los caminos, como el agua que por donde pasa, genera la vida



A pesar que el San Pedro tiene una inteligencia diferente de la humana, sin embargo, es un ser capaz de interactuar. Salvador reconoce que hay un origen común de las especies que fue olvidado por la especie humana, al entrar en una forma de pensar que borró las otras formas de pensamiento.

Kohn y Cruzada (2017) sostienen que existe este problema en la humanidad, que genera en las personas una suerte de *Autismo Cosmológico*, que es la imposibilidad de reconocer a éstos Otros seres que habitan el cosmos, generando el aislamiento del humano. Es para este olvido, que nos aísla, que Salvador usa el San Pedro, en un contexto ritual donde se piensa con la planta, donde el San Pedro se vuelve medicinal al reconectar a la persona con su entorno.

Ana señala que:

La planta tiene una física y una química que reaccionan cuando están dentro del cuerpo, las sustancias hacen que todas las emociones y sentimientos se activen. Todo es física y química y el resto es misterio, yo le siento físicamente desde dentro, se puede sentir así.

La presencia del cactus es analizable desde la razón, su acción psicotrópica en el cuerpo humano, sube el volumen al mundo afectivo y permite experimentar la realidad desde esfera afectiva; sin embargo, existen una serie de fenómenos que suceden en esta circunstancia que son inexplicables, esto es lo que Ana se refiere como misterio; por ejemplo, la experiencia de Patricio, un psicoterapeuta Gestalt⁵ de amplio recorrido, quien participó en la experimentación con San Pedro durante el desarrollo de este proyecto, comentó:

Fue cuando hicimos la primera toma y al instante empecé a ver las flores con un amarillo impresionante, más nítido de lo normal. Sentí que algo se iba apoderando

⁵ Psicoterapia Gestalt es una forma de trabajar en psicoterapia, que se enfoca en el trabajo en el aquí y ahora, para generar conciencia, presencia y responsabilidad, en las personas que vienen a consulta.



dentro de mí. Lo que me vino es seguridad para saber por dónde camino (entrevista personal, (3 de diciembre de 2018).

Estas experiencias provocadas por la ingesta del San Pedro, son paisajes del mundo interior, que permite reconocer como la planta va tomando espacio psíquico, en donde se comprende que las flores se perciban con colores más intensos. Sin embargo, la seguridad del caminar de Patricio en una montaña desconocida para él, donde los senderos no son claros, es algo que escapa al análisis de la razón.

En este capítulo abordaré al San Pedro como una planta con la que se puede pensar. Para alcanzar este propósito se hace un ritual, que permite entrar en un tiempo diferente del cotidiano, interactuando con el cactus, como un ser que tiene capacidades intelectivas y afectivas, es decir, una planta de conocimiento. Esto permite en quienes participan de este ritual una forma nueva de conocer su realidad personal. A través de la percepción fenomenológica de la experiencia interna a la que Stevens (2003) describe como:

Contacto sensorial actual con objetos y eventos en el presente, lo que ahora siento debajo de mi piel escozor, tensiones musculares y movimientos, manifestaciones musculares, manifestaciones físicas de sentimientos y emociones (pag, 25)

Desde esta descripción del mundo interno, pretendo generar formas de saber que resignifiquen tecnologías indígenas de conocimiento, que fueron olvidadas como consecuencia de la conquista, que impuso nuevas maneras de conocer la realidad. A partir de un estudio que pretende un acercamiento a la etnografía experimental, que aborda al fenómeno humano en su manifestación, libre de prejuicios y de resultados presupuestos, para acercarnos a la comprensión del San Pedro en la experiencia humana.



Los participantes realizaron un registro de sus vivencias, a través de dibujos, las experiencias co-creadas con la planta. Se ha optado por el medio de la creación artística y la escucha empática puesto que, como sostiene Naranjo (2014):

La razón percibe cualidades del mundo físico, toda ciencia creada por la razón nos informa estas cualidades físicas. El arte es mensajero de la verdad, pero es de otra verdad, es de la vivida, intuita. La razón no sirve para estudiar la conciencia, la conciencia se estudia con la conciencia.

Las experiencias pensadas con la planta son sensaciones vividas por un individuo, a las que no es posible acercarse desde la razón. Por ejemplo, Margarita, quien también participó en esta experiencia, dibujó su experiencia con el cactus y expresó que este reflejaba la fuerza de la naturaleza, de la tierra y de su espíritu (entrevista personal, 3 de diciembre de 2018). Margarita pudo descubrir sensaciones de la fuerza, debido a la vivencia que la planta le permitió encontrar. Una vivencia es una experiencia vivida con gran intensidad por un individuo en un lapso aquí y ahora (*Génesis Actual*), que abarca las funciones emocionales, kinestésicas y orgánicas (Toro, 1968, p. 3). Es decir, hacer presente una experiencia humana, para poder acceder a ella.

Es así como en este estudio se utilizaron los dibujos, pues la experiencia es comprendida por medio de su traducción a través del arte, como herramienta que permite trascender la palabra para contar las vivencias.

Psicoterapeutas y la Conciencia del Mundo de Adentro

¿Las personas que trabajan en psicoterapia tienen conciencia de sus experiencias internas? Así, me responde Margarita:

Creo que finalmente lo que me puso en este camino como terapeuta, son esas heridas, esa búsqueda de poder sentir una mayor paz interna, de estar en un estado como de



encontrarle el sentido a la vida, desde mi ser, desde conocerme y contactarme conmigo misma (...) De la honestidad de una misma, de dejar la complacencia y voltear a verme yo (entrevista personal, 3 de diciembre de 2018).

En el quehacer psicoterapéutico, la capacidad de comprensión para con uno mismo, es el proceso que te prepara para la atención a otros, es el instrumento de trabajo y requiere afinación, para poder resonar de una forma armónica con las personas de la consulta.

Margarita, vive en Tumbaco, un valle ubicado a las afueras de Quito, donde ha creado un colectivo terapéutico que reúne a varios profesionales de la salud mental. La conocí hace 10 años en Quito cuando trabajé en un instituto de psicoterapia. Margarita fue a la toma de San Pedro, por una recomendación de su terapeuta para ayudar a levantar su vitalidad. Ella buscaba limpiarse, es decir, purificar sus pensamientos para salir de formas repetitivas de pensar.

Patricio también ha dedicado varios años de su vida a trabajar en sí mismo, pues conocerse para poder comprender es vital para quienes trabajan con la salud mental. Conocí a Patricio cuando me invitó a participar como ponente del primer encuentro de psicoterapia

Gestalt en Ecuador. A partir de entonces, nos hemos juntado en algunas ocasiones para hacer proyectos juntos. A Patricio lo motivo a participar de este estudio su deseo interno. Esta fue su primera experiencia con San Pedro.

Tanto Margarita como Patricio son personas conocedoras de la naturaleza humana, con más de 15 años de experiencia en el trabajo como psicoterapeutas. El Dr. Jacques Macbit (1996), fundador del Centro Takiwasi⁶, describe que:

Algunos llegan a emprender este camino en base a su formación profesional, al sentir la necesidad de superar un enfoque descriptivo para aceptar el reto de una auto-experimentación que les compromete en carne y hueso con el tema de su investigación.

⁶ Centro para adicciones ubicado en la selva del Perú, que trabaja con ayahuasca.



La auto experimentación deviene en apertura para acceder a diversos contextos. Es en la capacidad de auto-experimentación, como camino para el conocimiento, que Margarita y Patricio participan en este proyecto. Por ejemplo:

Y dentro de esta experiencia también fue como muy potente porque me contacto con mi fuerza, con mi alegría de vivir, con esta capacidad como de soltarme y ser quien soy. Que a veces en lo cotidiano me cuesta, por la familia, mis padres, pero cada vez se vuelve más fácil. Es una experiencia que he tenido estos días, es lo que soy. No puedo ser otra cosa. (Margarita, entrevista personal, 3 de diciembre de 2018).

Ella habla de recuperar la conexión, consigo, que es la primera desconexión por la que pasamos, para poder pertenecer a un entorno social. Nos atenemos a un código externo, de valoración o rechazo, el cual no siempre está alineado con la experiencia interna. Por tanto, en estas circunstancias para el pertenecer, nos vemos obligados a abandonar el ser.

El Contexto: El San Pedro como Planta de Medicina en Cuenca

No he podido hallar en Cuenca evidencias actuales de rituales indígenas, sin embargo, turistas a los que conocí cuando trabajaba en “Gaia Sagrada”, un centro de retiros con plantas maestras, señalaban a San Pedro de Vilcabamba, un cantón de la provincia de Loja, como un destino turístico con plantas psicodélicas. Curiosamente esta zona, fue bautizada por los conquistadores españoles con el mismo nombre que la planta psicoactiva y es un lugar donde la planta crece de forma natural y abundante.

El San Pedro en Cuenca, es una planta de poder todavía estigmatizada y no reconocida dentro de procesos de sanación, por lo que es difícil encontrar preservada una ritualidad indígena en su uso. De acuerdo a Juan M. Dávila (2012), quien hace estudios de la presencia



del San Pedro en el Perú, dice que esta situación se debe a formas de acción ritual negadas por el discurso oficial de la historia.

El poco conocimiento sobre las tradiciones de uso de la planta en la zona, está relacionado al hecho de que el sur del Ecuador está marcado por la conquista española y el catolicismo, un factor que ha hecho desaparecer las tradiciones originarias en el uso de la planta (Bravo, 2012). Estas tradiciones se consideraban prácticas paganas y se asociaban con la brujería, y hoy en occidente se las llama chamanismo⁷. Taussig (2002), señala que:

El chamanismo muestra la poderosa dialéctica entre yo y el Otro. Este, en el nuevo mundo, constituye el equivalente del papel asignado en Europa a gitanos, judíos y a la mujer, también seres marginales, sin poder alguno, en los márgenes del imperio blanco, masculino y cristiano.

Es muy poco lo que se conoce de los usos que le daban estos Otros al San Pedro en Cuenca. En la actualidad, Cuenca es una ciudad fundamentalmente católica, como lo demuestra la presencia de varias iglesias en su centro histórico. Razón por la cual, el uso tradicional y ceremonial de la planta San Pedro no es evidente. En contraste, hay una gran diferencia al comparar esta situación con la del Oriente ecuatoriano, lugar donde la conquista española actuó de una manera menos intensa. Así es que resulta muy distinta la experiencia de Nase Chiriap, indígena proveniente de la comunidad de Shiramyra en el oriente sur del Ecuador, quien hace ceremonias desde la ritualidad Shuar.

Nase es hijo de Hilario Chiriap, un maestro ayahuasquero reconocido en su comunidad. Allí, el uso de la ayahuasca se ha podido preservar y transmitir como un legado tradicional:

⁷ El **chamanismo** se refiere a una clase de creencias y prácticas tradicionales similares al animismo que aseguran la capacidad de diagnosticar y de curar el sufrimiento del ser humano.



Cuando llegó a mi vida el San Pedro, mi padre ya hacía estas prácticas desde la tradición, así mi abuelo lo hacía y los abuelos de la comunidad de la que vienen lo hacen, practican la medicina de la Ayahuasca. Mi papá, me dice, con esto comenzó a conocer otra gente que hacía otros usos, otras plantas también como; el San Pedro, el Peyote o el abuelito Jicurí. Entonces mi padre aprendió con ellos, y cuando yo tenía más o menos como 15 años, fue la primera vez que probé el San Pedro. Para mí no fue muy difícil, como ya venía tomando Ayahuasca, era otra planta, pero igual lo asumí como lo asumimos nosotros, como una medicina (Nase Chiriap, Entrevista personal, 19 de octubre de 2019).

Ana, al hablar del primer contacto con el cactus expresa:

Mi mamá tenía un primo en Gualaceo⁸ que fumaba marihuana y no sé si consumía otras drogas, eran los 70s. El primo estaba en la quinta y tenía una esterilla en un cuarto, y nosotros de niños le espiábamos a nuestro tío hippie y marihuanero. Aparte de que fumaba marihuana, nosotros sabíamos que cocinaba San Pedro con unos gringos, así que mi primera referencia sobre el San Pedro fue él. Después de mucho tiempo de eso, supe que había jóvenes en Guacaleo que iban a cocinar San Pedro a las orillas de los ríos (entrevista hecha 19 de septiembre de 2019).

El encuentro de Nase y Ana con el San Pedro, nos permite observar dos realidades. Para Nase, quien creció en la tradición de las plantas psicodélicas para curar, el sabor le fue nuevo, pero, gracias a su tradición de ayahuasquero, no le fue difícil sostener la planta dentro de sí. Además, fue su padre quien se la sirvió, algo usual dentro de su entorno. Por otra parte, Ana, de Cuenca, sin una tradición familiar que transmita el uso ritual del San Pedro, llegó a

⁸ Cantón oriental de la provincia del Azuay, ubicado a 35kms de Cuenca.



conocer al cactus por rumores de su tío hippie, que consume drogas, y a quien curioseaba desde la ventana. El cactus era algo prohibido asociado a la adicción y destrucción.

En busca de información respecto al San Pedro en Cuenca, conocí a la Señora María Illescas, quién vende la planta en la zona de las hierberas del Mercado 10 de agosto, en el centro histórico de Cuenca. Al entrevistarla me llamo la atención que se refería al cactus como *la planta viva*, en el sentido de inteligente, similar a la forma que encontré en escritos peruanos sobre el San Pedro.

María Illescas en su entrevista el 10 de octubre de 2019, señala que quienes compran la planta lo hacen con el objetivo de suministrar a las vacas, pues resulta beneficioso para su salud. Comenta que, a su madre no le gusta la planta, pues cuando le lleva a su casa le pregunta “¿Para qué le traes a este pinchudo?”. Esto parecería indicar que existen en Cuenca vestigios medicinales del uso del cactus, no evidentes por la cultura dominante que ha generado miedo y rechazo al San Pedro.

Antonio Gaibor, quien hace estudios históricos de la presencia del San Pedro en Ecuador, dice que esta planta no se deja ver, sin embargo, ha sobrevivido: “El San Pedro viene del sur del país, zona cercana al Perú, lugar en el que está ubicado Cuenca, las tradiciones en el uso de la planta son pre-Incas, y vienen de hace unos 8000 años AC” (conversación informal, agosto de 2019).

En sus estudios, Antonio Gaibor ha recurrido a los archivos históricos, descubriendo escritos que señalan su uso medicinal durante esta época. Parece que el uso y consumo de los maestros indios capaces de reconocer las propiedades de este cactus era secreto y fue una práctica que sobrevivió en la clandestinidad. El cultivo, cosecha y consumo en el sur del Ecuador se dio de una manera velada.

No obstante, esta planta se vende en el mercado 10 de agosto, el mercado central de Cuenca de los más antiguos de la ciudad. Este tiene en su tercer piso, un espacio dedicado a las



hierveras, donde se encuentra una gran variedad de plantas medicinales, entre estas se encuentra, el Cactus San Pedro, al que las personas la compran como planta de protección, pues es conocido que el San Pedro cuida las casas de los ladrones, y también como medicina para las vacas, como sostiene María Illescas.

Actualmente, en las cercanías de Cuenca, existe una práctica de gente mestiza que trabaja con el San Pedro, que también teje un relato de sanación. El protagonista es Alejandro Valdivieso, conocido en la región como Taita Alejo, quien se dedica al trabajo con la planta. Su primer encuentro con el San Pedro sucedió cuando el papa Juan Pablo II vino a Cuenca en 1982.

Aunque Taita Alejo proviene de una familia católica, frente a la agitación provocada por la visita del Papa, su grupo de amigos en ese entonces, estigmatizados como los hippies de Cuenca, le propusieron ir a tomar San Pedro en su hacienda, Shuracpamba, ubicada en Susudel-Ecuador. Fue así como en un acto de rebeldía, confrontando el tradicionalismo cuencano, Taita Alejo tuvo su primer encuentro con la planta.

Diez años más tarde, en 1992, durante un período importante en la historia del país, en el que el movimiento indígena ganó protagonismo a nivel nacional, y se conmemoraban los 500 años de la conquista española en América, llega a la hacienda de Shuracpamba el curandero del norte, Aurelio Díaz Tepankali.

Aurelio es un indígena mexicano, purépecha, formado en la tradición de medicina Ogalala Sioux, por Wallace Black Elk, Alce Negro, (fue un famoso “Wichasha Wakan”, Medicine Man). Viene a través de los vínculos con la ONG ecológica Tierra Viva. Su propósito es despertar el conocimiento de las tradiciones de medicina originarias de América, y reactivar la relación *indígena*⁹ con las plantas de medicina (Palacios, en Viteri, Hill, Williams, Carrera,

⁹ Al decir indígena me refiero a originaria, es decir propia de este continente.



Arellano, Cartagena, Castells, Celi, Landazuri, Obando, Ordóñez, Palacios, Ponce, Portilla, Rojas, Silva, Simas, Tillería, Vega y Yépez, 2017).

En Shuracpamba, los San Pedros crecen de forma natural, y eran usados por los mestizos urbanos para vuelos psicodélicos. Con la instrucción de Aurelio, este espacio pasó a convertirse en un lugar ceremonial, donde el San Pedro, se reinventa como una planta de medicina. Hoy en día, es un lugar reconocido dentro y fuera del país y Taita Alejo, ahora de 71 años, es un Chaman al que acuden extranjeros y locales de las comunidades cercanas, para encontrarse con la planta San Pedro. Las ceremonias que se realizan son rituales de sanación, en los que se aprende a hacer una relación con el cactus y con el espíritu de la planta, sin buscar un efecto.

Taita Alejo, gracias a la instrucción de Aurelio Díaz, descubrió que ser ecologista es reconocerse como un ser que es parte de la tierra, un conocimiento espiritual que transforma al espíritu humano, para hacer una relación más consciente con la tierra. Al respecto, Claudio Naranjo¹⁰ (2020), en un documental, que le hizo Vogel E, sobre su vida dice: “Si lo que el mundo necesita es un cambio de consciencia, nada más potente que los psicodélicos, lo han sabido así los mal llamados primitivos, pero no lo saben los llamados civilizados”.

¹⁰ Fue psiquiatra y psicoterapeuta chileno, director de Esalem, un centro ubicado en California, Estados Unidos, de corte humanista, dedicado a estudios interdisciplinarios, para desarrollar lo que Aldos Huxel llamó movimiento del potencial humano.



En la sociedad en que crecimos, las prácticas con las plantas maestras son estigmatizadas por formas culturales que las desconocen, pues implican dar por hecho la fluidez de la naturaleza humana, la distinción moral entre humano y no humano, que convergen en ciertos momentos. Este es un conocimiento humano que trasciende lo indígena, lo blanco o lo mestizo. Es la posibilidad de que el urbano vuelva a ser más natural.

En esta relación con el cactus San Pedro, va despertándose un cambio de consciencia que se produce cuando, la planta piensa al humano (Bessire, 2014). Entre humanos y no humanos reside la capacidad de aprovechar y controlar transformaciones corporales en sí mismas. Bessire (2014), señala que, al compartir la fuente de vida entre los humanos y no humanos, la planta también es capaz de pensarle al humano, y no solo el humano a la planta.

¹¹ Taita Alejo.



Se evidencia aquí la capacidad de reconocer al Otro, que para este autor es la presencia de lo divino, que está de ambos lados. Cuando ingerimos San Pedro, la consciencia que tenemos con la planta, se da porque también el cactus nos está pensando. Taita Alejo se refiere a esto, como un acto de comunión al encontrar la posibilidad, con la ingesta del San Pedro, de una conciencia en la fuente común de vida, que permite una relación diferente con la tierra, como la dadora de vida.

Cuando hacemos de la tierra una cosa, cuando inventamos el termino cosa, hacemos un quiebre al respeto de lo vivo. Para salir de una manera de encarar el universo desde el irrespeto prepotente, que hace una división para desconocer la relación biológica que tenemos con todo lo vivo, podemos encontrar y sentir en todo, la expresión de la misma fuerza creadora del universo, si tenemos la posibilidad de respetar a la Otredad.

San Pedro y Psicoterapia

¿Se puede tener una experiencia de efecto psicoterapéutico con el San Pedro? Sí, sostiene Patricio.

Cuando estuvimos en el Farallón, también tuve la percepción de las dos polaridades en un momento dado. Ustedes súper alegres estaban como en el cielo y yo solo: ¿A ver? yo estaba súper metido, no había un juicio de qué es bueno o malo, yo les veía y les veía con deleite. Entonces también me di cuenta de lo etéreas que son las versiones de las emociones.

En mi ha pesado el juicio crítico: ¿qué pasa conmigo?, ¿cómo así yo no estoy así? Y en esta experiencia con el San Pedro, me di cuenta de que solo era otro momento.



Margarita estaba en su momento y yo estaba en otro, en mi momento (entrevista personal, 3 de diciembre de 2018).

El efecto terapéutico que se produjo en Patricio fue la capacidad de comprenderse de otra forma, y de aprender de la realidad. Esta es una tecnología de conocimiento que permite a las personas percibirse, en relación con una forma no humana. Así, Patricio pudo reconocerse en su individualidad, aceptar y validar su experiencia del momento.

Acercarse al San Pedro como planta de conocimiento para mirarse con otros ojos, es justamente, lo que concierne a este capítulo. El curandero y psicoterapeuta, Spangenberg, en una entrevista que le hacen en (2015) señala que “tomar esta medicina en un contexto ritual, produce entre diez y quince años de psicoterapia profunda en una noche”. Desde la terapia psicológica, se comprende que la planta tiene un intenso y profundo efecto transformador.

¿Cómo se logra este efecto psicoterapéutico, a través de la planta? Esto es lo que Ana me respondió:

El San Pedro me ayudó a sostenerme en mi vida. Es que te guste o no cómo estás, no hay otra posibilidad realmente en este mundo. Sofí, la sombra siempre está, a esa siempre le pido que no sea mi enemiga, que se haga mi amiga, y hasta le canto esa letra, porque ahora más que nunca sé que sólo lo que está muerto no proyecta sombra y que la sombra nos protege, siempre y cuando no nos arrebate, ni rebase nuestro ser. Entonces ahí está el punto del medio, el punto de los budistas, el punto del encuentro de todas las espiritualidades. Cómo es que te sostienes – ni siquiera en armonía- cómo te sostienes bien, contenta, estés o no estés armonizada con el ambiente, con el mundo (entrevista personal, 19 de septiembre de 2019).

Para Ana, aceptar su estar, es hacerse amiga de su *sombra*. La *sombra* son los aspectos de la persona que, por considerarlos inaceptables en las interacciones sociales, son negados por



el ego, alienados y relegados a un lugar sombrío. Este rechazo fragiliza al individuo, pues esa percepción de sí mismo no es real, sino el resultado de la idealización que tiene de sí. Es por ello que Ana habla de sostenerse en la vida, más allá de si te gusta o no cómo estas.

Polia, quien trabaja con los maestros curanderos del Perú, describe la acción del San Pedro como la cura de la mente, al darle un puesto en la existencia humana a la sombra (Libros Peruanos, 2015). Se comprende que esta planta, al permitirnos tener una visión de la realidad desde una manera no racional, consigue disminuir la exigencia puesta en la cabeza para resolver los problemas de la vida humana.

El maestro curandero se vuelve un facilitador entre el consultante y su experiencia con la planta. Utiliza el San Pedro para equilibrar las formas de pensar y devolverle al paciente su sombra. La sombra, según Polia, es lo que no se puede ver, como los espíritus de las piedras o de las montañas (Libros Peruanos, 2015). Según la psicoterapia profunda, la sombra son los aspectos que no se pueden reconocer.

Cada ser humano a lo largo de su camino se va adaptando a las demandas del entorno al que pertenece y negando partes de sí, por temor a la exclusión y rechazo social, para ser amado. El efecto psicoterapéutico del San Pedro, es devolverle al consultante la sombra rechazada, pues esta al no poder ser eliminada, se manifiesta de otras formas como proyección en enfermedades físicas o en conflictos dentro las relaciones interpersonales

La negación de las partes rechazadas, no implica que desaparezcan, simplemente no son reconocidas y habitan la esfera inconsciente, que la razón intenta dominar. Mientras el San Pedro habita al humano, le libera de la mente civilizada y permite una conciencia más compasiva con su sombra. Ana indica que el camino es hacerse amiga con esta parte de sí. Pues el proceso de sanación pasa por reconocer la sombra y aceptarla como una parte indivisible del ser. Los conflictos externos tienen que ver con los conflictos internos. Este proceso puede



tomar varios años de trabajo terapéutico e implica, liberarse de los juicios de valor sobre las maneras de ser.

La ingesta de San Pedro consigue que la planta ocupe el espacio de la mente. Pensar con la planta permite asimilar experiencias personales, liberando a la *persona* de la negación de sí mismo, y abriéndola a formas de conocer integrales. Delacroix (2008, p. 374) mira el proceso como una enseñanza sobre sí mismo, sobre la humanidad y sobre el universo. La instrucción de la planta, nos libera de juicios de valor y nos reconcilia con maneras rechazadas de ser y estar en el mundo. Este aprendizaje nos ayuda a reconocernos y a conocer al humano, restableciendo vínculos de especie.



Capítulo II

Lo Experimental

En esta experimentación con San Pedro, pretendo generar un encuentro entre la planta y los psicoterapeutas, para acceder a una forma de conocimiento en la que el cactus es utilizado en el trabajo mental. Esto nos lleva a recrear ontologías con la planta San Pedro, que nos permiten reconocernos entre humanos y no humanos, como seres similares, pertenecientes a la tierra, la naturaleza y al cosmos. Una forma de pensar que nos permite salir de la lógica dicotómica de nosotros y los Otros, un acto descolonial, que nos abre a la posibilidad de sincretismos que pueden nutrirnos permitiendo revalorizar saberes americanos y generando formas de sanación mestizas.

Para recoger el fruto de la experimentación con la planta me valgo de las siguientes herramientas:

Entrevistas a Tatiana y Fabio que son psicólogos que trabajan con plantas maestra. Y conocer su experiencia en el uso del San Pedro como trabajo psicoterapéutico. Tatiana es de Quito, le conocí dentro de los rituales con las plantas maestras y en los ritos de preparación para poder entregar de esta medicina. Hemos trabajado juntas en algunas ocasiones.

Fabio, es de Cuenca, le conocí por su trabajo en psicoterapia transpersonal, corriente de psicoterapia que liga el trabajo espiritual como herramienta para el bienestar psíquico, entre sus prácticas está la danza, para provocar trance, como forma de lograr niveles de trascendencia a los conflictos de la vida diaria.

Con ambos colegas hice entrevistas a profundidad semiestructuradas, a partir de las cuales pudieron desarrollar sus experiencias al trabajar con las plantas maestras dentro de un contexto psicoterapéutico.



La etnografía de la experimentación con el San Pedro, lo trabaje formando parte activa de la experiencia y transcribiendo mis impresiones en el diario de campo. La experiencia de la vivencia con la planta se la hizo mediante la traducción de Margarita y Patricio a dibujos de lo pensando con la planta, y tuvo dos partes:

El dibujo libre de Margarita y Patricio cuando estaban en el poder de la medicina de la planta. Y al siguiente día, un trabajo grupal para dejar que los dibujos, nos cuenten sus mensajes y traducir a través de ellos la instrucción que con el cactus consiguieron estos dos colegas. Este compartir fue gravado y transcrito con la autorización de los participantes. Al terminar el trabajo grupal, les pedí a cada uno, un título como forma de nombrar su experiencia en el dibujo.

Psicoterapeutas que Trabajan con el Cactus

Fabio, un psicólogo cuencano al hablar sobre su encuentro con el San Pedro durante una entrevista (abril de 2020), me cuenta:

Fue cuando todavía estaba en la universidad, hace como 12 años, ya estaba estudiando la carrera de psicología. En este tiempo, conocí al padre Pedro, que nos enseñaba religión. Con él se me abrió una puerta hacia el contacto espiritual. En estos tiempos me avisan de un ritual de San Pedro en Shuracpamba, con Aurelio Días. Sentí un llamado y fui. En este ritual bajo el efecto de la planta San Pedro, encontré en mí un amor por todos, lo que en el catolicismo se dice comunión, pero también me reconocí, separado, como paranoico.

Para Fabio, el encuentro con el San Pedro se dio en un tiempo de búsqueda espiritual y lo conectó con su mundo afectivo, permitiéndole conocer sus opuestos, amor como comunión, también separación en el miedo y la paranoia. Esto último lo descubre en su forma de



relacionarse con las personas que participaron con él en el ritual. Fabio aprende a través de su experiencia, un mundo subjetivo nuevo para él.

Estas formas de relación con las plantas psicoactivas, desestabilizan las categorías ontológicas modernas, erosionando los límites entre términos como drogas, medicina y espiritualidad (Steinhardt y Noorani, 2020). Se descubren formas de reavivamiento psicodélico, que permiten nuevas relaciones con estas sustancias y generan nuevas maneras de conocerlos como medicinas o maestras.

La experiencia de Fabio con el San Pedro, le permitió alcanzar claridad, rompiendo con formas esencialistas de pensar que etiquetan al San Pedro como una droga. Así, pasamos de la lógica esencialista a una lógica constructivista, según la cual la generación de un aprendizaje depende de la relación que la persona haga con la planta. En el caso de Fabio, pudo aumentar su autoconocimiento al asimilar sus opuestos: amor y temor, comunión y paranoia.

Fabio, como psicólogo clínico, ha introducido poco a poco a las plantas en su trabajo psicoterapéutico. Al referirse a su trabajo con las plantas sostiene que:

Las plantas maestras, aceleran los procesos, que pueden durar más años cuando se trabaja solo con psicoterapia [...] con las plantas, es diferente su promoción, no lo publicito por las redes, sino más bien con invitaciones más personales, porque pienso que no todos están listos [...] Aunque ahora el consumo de las plantas ya está mucho más extendido, a veces pienso que tal vez se pueden contaminar en su vibración.

Aquí Fabio reconoce que las relaciones con las plantas se manifiestan en un espacio no evidente, que pueden generar efectos adversos a los deseados. Desde hace tiempo se reconoce que los psicodélicos son sensibles al contexto de su ingestión, tal como se resume en la abreviatura de *configuración y reconfiguración de la mente*¹² (Steinhardt y Noorani, 2020).

¹² Este término se atribuyó a principios de la década de 1960, a los investigadores de psicodélicos de Harvard, y se refiere respectivamente, a los contextos psicológicos y físicos que creían condicionaban la experiencia psicodélica.



En esta investigación, el uso terapéutico del San Pedro se entiende desde un enfoque relacional, que se busca construir una relación con la planta que resulte terapéutica. Esta relación depende de algunos factores como: la intensidad de la toma, el contexto donde se realiza el ritual, quién lo dirige y la capacidad de la persona para asimilar la información que recibe al ingerir la planta.

Como sostiene el curandero y psicoterapeuta Alejandro Spangenberg, en su entrevista, (Raquel Dauvech T.V. 2017) dice que las plantas sagradas dan una cantidad enorme de información entonces necesitas conocer quien está allí para procesar todo. Así, Fabio muestra cuidado en su manera de invitar a sus pacientes a los rituales con hongos, pues indica que no son para todo el mundo.

Talin y Sanabria (2017), en el estudio que hacen del uso de la ayahuasca y tratamiento de adicciones, señalan la importancia de la dirección del ritual al momento de generar un proceso sanador. Comprendo que, al tomar esta planta de medicina, hay que poner atención en el cuidado, para qué la toma facilite experiencias significativas, que luego se puedan integrar en la experiencia personal cotidiana.

Para la relación con el San Pedro, es necesario que quien conduzca el ritual, sea una persona que conozca la planta y su lenguaje. Es decir, que tenga una relación con el espíritu de la planta. Solo así se posibilita un encuentro entre ésta y el consultante, de manera que haya un aporte de nuevos conocimientos que sean asimilables para este.

Estos nuevos conocimientos a través de la planta San Pedro, requieren de entrega y apertura de mente hacia el encuentro con lo nuevo por parte de quien asiste al ritual. La experiencia del encuentro con la planta, es diferente de la prevista. El trabajo con las plantas de poder, no es un camino apto para todo el mundo, implica cuidado y compromiso.

Es importante saber a quién se invita a tomarlas, es decir, conocer que la persona tenga la capacidad de asimilar e integrar la información que a través de la planta llega. Servir San



Pedro, por tanto, implica responsabilidad para acompañar el proceso de la planta en las personas.

¿Qué hace a las personas mestizas y urbanas, acudir a procesos con el catus San Pedro?:

En su entrevista, Tatiana habla de una carencia que aparece en la realidad cotidiana;

Somos los mestizos que estamos acostumbrados al mundo occidental, que sentimos una falta, estamos buscando tal vez, ésta parte más trascendente en nuestra realidad. En el Ecuador, es fácil encontrar esta parte, en las culturas originarias, en los mitos, en los cuentos de la gente indígena. Creo que la falta de los mestizos urbanos, es esa conexión de respeto y relación con la naturaleza, salir de la relación de dominio y recrear formas que nos permita aprender de ella. Por eso los mestizos ahora estamos mucho más involucradas con el uso de estas plantas de medicina (19 de Octubre 2019).

¿Estamos hablando de de-colonización? Tuck y Wayne Yang (2012) afirman que la de-colonización no es una metáfora, se trata de volver a la tierra. Para los autores esto significa hacer un trabajo sobre sí mismos para transformar la forma en que los humanos entienden la tierra, a la que, desde la mirada occidental la cosifican.

Para Tatiana, la planta San Pedro es un maestro, un abuelo que trae sanación:

Cada vez que le llamo abuelo al San Pedro, vuelvo a reconocer que existe un vínculo entre esa planta y yo. Le reconozco como un ser que sabe más que yo. Reconozco ese poder que tiene, en este vínculo que he ido creando a lo largo de los años. Es una manera de honrar a esta hermosa medicina para conectarnos con nuestro corazón, es una puerta que nos ayuda a contemplar la belleza, que nos ayuda a darnos cuenta, de que somos parte de un paraíso y, de cada ser que habita en este paraíso sagrado y bello. Es una medicina de mucha belleza.



El conocimiento de la planta no se puede improvisar, puesto que, como toda relación se entreteje con los años. Tal como en la historia que protagonizó El Principito con la rosa, cuando se da cuenta que podría reconocer su rosa entre miles, porque es a la que cuidó, regó, etc. Su conocimiento del cactus surge de esa conexión que se da solo con el tiempo, cuando Tatiana en sus rituales, comparte esta planta, con la que tiene una relación de 25 años.

Dev (Maps, 2017.), explica cómo es la relación a la que se llega con el cactus al tomarlo dentro de un contexto ceremonial de sanación:

La manera de conocer de las plantas maestras se activa cuando las ingerimos y nuestro organismo lee sus expresiones y las traslada al lenguaje humano. Nos abrimos así a una construcción del mundo donde las otras especies colaboran en la construcción del conocimiento y no solo son un telón de fondo de lo humano.

La experiencia genera la posibilidad de una relación con la planta, es lo que permite tener un saber desde la perspectiva de la planta San Pedro y la capacidad de enseñarlo. Como resultado hay una relación de confianza y respeto, que ha llevado que Tatiana llame abuelo al San Pedro. En este acto observa una identificación que interactúa con la planta, de la misma manera que lo haría con un humano, familiar mayor. Ella, sin dejar de ser una mestiza urbana, ha adoptado un contacto de sujeto a sujeto con el San Pedro:

Muchos indígenas están llegando a las universidades, están accediendo también a las formas de conocimiento occidentales. Pero al mismo tiempo descuidando sus propios saberes porque han sido mal vistos por la cultura dominante. Somos los mestizos que estamos acostumbrados al mundo occidental y nos damos cuenta que algo nos falta, como una relación con la naturaleza, en donde también aprendemos de ella. Por eso es que los mestizos ahora estamos mucho más involucrados con estas medicinas y creo



que es valioso que existan mestizos que puedan compartir incluso la medicina, porque pueden generar comprensiones que valoricen esta forma de conocimiento.

En un mundo globalizado, donde los conocimientos y las tecnologías están al servicio de los humanos, esta es la posibilidad de salir de esencialismos identitarios. Al mismo tiempo, la posibilidad de validación del conocimiento indígena desde el mundo mestizo, podría generar que estos saberes se preserven revalorizados, seguramente reinventados, sin perder relación con la memoria de prácticas antiguas. Con respecto a esto, Salvador Villalobos indica:

Hay pocos que no son mestizos en este punto. Reconociendo que también los mestizos somos gente originaria, porque estamos viviendo sobre esta tierra [...] es importante que estemos trabajando y podamos de una manera traducir el lenguaje de estas plantas a las personas que están viviendo en la ciudad, para que les sea fácil entender.

Esto implicaría un quiebre en la identidad occidental. Dev (Maps, 2017), sostiene que debería plantearse la pregunta, ¿cómo dar cuenta de un objeto estudiado? Cuando se supone que uno es el conocedor, se requiere humildad para romper desde la hegemonía occidental con ciertas jerarquías de conocimiento, que ubican al hombre blanco en la cima del conocimiento, mientras que las plantas y animales están en la escala más baja.

En esas circunstancias, reconocer a una planta como maestra implica, a) negar el puesto del humano como único conocedor y su separación de la naturaleza; y b) la humildad para no circunscribir a nuestra mente con nuestros modos habituales de conocer. Puesto que, con estos modos de conocer solo podemos, en el mejor de los casos, tener una perspectiva parcial del otro. Es así, que resulta necesario comprender que las plantas psicoactivas pueden abrir formas alternativas del saber.

Tatiana en su entrevista acerca de su primera toma con San Pedro, manifiesta:



Tenía 17 años vivía una situación, muy fuerte para mí. Mis padres se divorciaron, y yo tenía un resentimiento bien grande por esa situación de vida, estaba bastante sola [...]. En la ceremonia de San Pedro, pude darme cuenta de que a la única persona que hacía daño con ese resentimiento era a mí misma. En esa ceremonia pude aliviar¹³, dejar ir ese resentimiento; darme cuenta de él y dejarlo ir, y entender que eso no me hacía bien a mí. Pude hacer las paces con mis padres; entonces luego de esa ceremonia pude establecer una relación más bonita con ellos, más respetuosa también, más aceptante de la situación familiar, aceptar que así es la realidad, que está bien, que es su decisión. Llegué luego a entender que las plantas son sagradas, pude sentir la sacralidad y el poder de la planta y experimentándola pude sentir su espíritu [...] entonces eso fue bueno para mí a esa edad.

El contexto, al que se refiere Tatiana, el San Pedro es una planta de medicina, con el poder de enseñar, reconocida por su capacidad de generar estados expandidos de conciencia. Este efecto le permitió comprender a Tatiana que sus padres tienen una realidad, que no responde a lo que ella quiere o no que suceda. El efecto del conocimiento con la planta San Pedro, consiste en salir de los modos habituales de percibir la realidad y entrar a nuevas maneras de conocer que son construidas con la planta. El estudio del efecto del conocimiento con la planta ha permitido que caminemos hacia una Antropología de la ampliación de conciencia (Delacroix, 2008).

La relación con la planta genera una interacción que posibilita un encuentro con nuevos conocimientos. Delacroix (2008) llama a esto una realidad construida, siendo en este espacio en el que se genera la relación inter-especie, que permite que aparezca lo nuevo. Con respecto a esto, Tatiana reconoce como en el encuentro con el San Pedro, la planta también le piensa a ella.

¹³ Como se le llama en la ceremonia al vómito



Lo nuevo aparece en una forma de relación donde el San Pedro, es un Otro, con el que se construye un encuentro que aporta conocimientos. Esto implica que el estar, es una forma de hacer, que nos hace salir de una lógica de conquista, que comprende al ser humano como el único ser con capacidad de conciencia, permitiéndonos entrar en la lógica de fenoménica. Es así que, en la relación con el cactus no se pretende un efecto, sino la relación con el espíritu de la planta, donde las maneras de pensar pueden cambiar.

Le pregunto a Tatiana ¿Crees que el San Pedro tiene un espíritu? A lo que ella me contesta:

Si. Los saberes ancestrales hablan de esto en cada historia, para la gente más antigua, todo tenía un espíritu, no sólo el San Pedro, sino cada piedra, cada montaña, cada lugar tiene su espíritu. Como nosotros tenemos el nuestro, podemos relacionarnos de espíritu a espíritu.

Kohn (Harvard Divinity School, 2017) por medio de una extensa investigación etnográfica de los Runas del alto Amazonas en Ecuador, explora como los humanos interactúan con seres vivos más allá de ellos. El autor señala que esta interacción no se limita a qué piensan los humanos sobre estos seres, sino lo que piensan con estos, y además cómo son pensados por estos seres.

Explica que, nosotros los humanos somos pensados para algo más, por alguien más, somos el objeto del pensamiento de Otros. Toda vida es semiótica, es decir, que todos los seres vivientes son mentes que despliegan e interpretan signos, el uso de signos es lo que significa pensar. Así nosotros los humanos no somos las únicas mentes, ni los únicos pensadores en este mundo.

Continúo con la entrevista de Tatiana:



Es ahí donde se da la relación y la comunicación, entonces es como reconocer que somos espíritus, lo que nos rodea también tiene espíritu, entonces ahí es sencillo relacionarse por qué permite aceptar los cambios de todo con lo que nos relacionamos, el respeto, al reconocer diferentes maneras de ser [...]

El espíritu, yo diría que es una vibración específica. Como que cada espíritu tiene una forma de vibrar. Eso quiere decir una forma de estar en un tiempo y en un espacio determinados; porque una montaña puede tener una vibración y la misma montaña puede estar en otra vibración, cambiando. Entonces es como que en realidad esto del espíritu, es como la descripción de algo, vibrando de cierta manera y lo que sentimos es esa vibración. Cada vibración es diferente, única y se manifiesta de una manera específica, cambia en el tiempo y en el espacio, transformándose

Para Tatiana, descubrirnos como seres de espíritu, nos abre a relacionarnos con el cactus como un igual que nosotros. Lo cual, permite esta construcción de un conocimiento en relación con la planta, donde cada ser aporta desde su vibración, en un tiempo y espacio ritual, es decir diferente al cotidiano, que permite acceder a una nueva perspectiva, generada por el encuentro de estas dos *vibraciones*.

Del Campo Tejedor (2017), habla de una visión del mundo donde la humanidad está situada al lado de una variedad de otras clases de seres vivientes igualmente importantes y valorados. Son gente vestida con distintas pieles; su ser interno puede tomar variadas formas externas, una clase de ser, fácilmente se convierte en otro. Como cuando una persona en un contexto ritual toma San Pedro, mientras está bajo su efecto, entra en el poder de esta planta, piensa con el cactus y se vuelve esta medicina. Lo que implica humildad para percibir a una planta como maestra, diferente al humano porque está revestida con una diferente piel desde la cual aporta al humano nuevas realidades, esta diferencia no es inferioridad.



Del Campo Tejedor, ubica al humano como un ser que cohabita con otras especies, con un interior similar, aunque la vestimenta de la piel varía, todos son seres pertenecientes al planeta tierra. La especie humana es solo una forma adoptada por el ser interno y no es superior a los otros con los que convive en la tierra.

No existe una única representación del mundo correcta o verdadera, hay varias. Una concepción humanamente centrada de la realidad es una entre muchas, todas las cuales son reconocidas por gente sabia, relacionados al mismo tiempo en espíritu y sustancia. Estas concepciones forman parte de una clase más amplia de *ecosofías chamánicas*, que comparten con ella sus cualidades transformacionales.

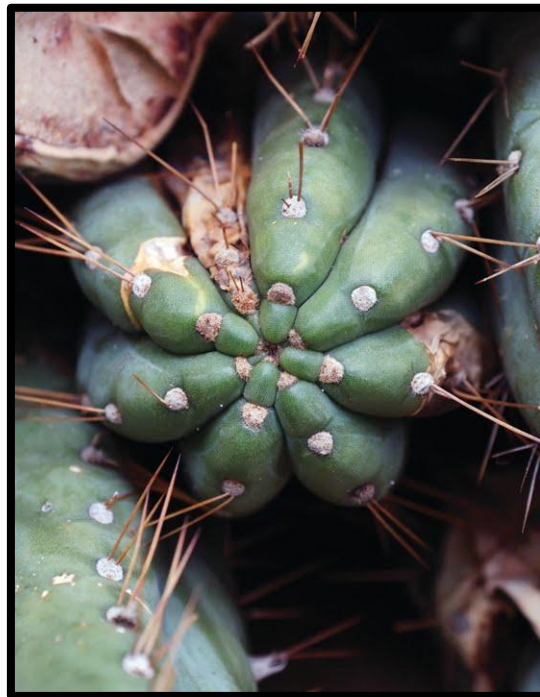
Esto nos lleva a abrimos a la posibilidad de percibir a los Otros con los que convivimos en la tierra, como gente sabia con los que podemos relacionamos en espíritu y sustancia. Ingerir San Pedro es mezclar la conciencia de la planta con la humana. Mezcla que genera un aprendizaje, otro nivel del saber, a través del encuentro con el espíritu del cactus.

Preparación del San Pedro, Un Rito Animista

Si tomar de la planta San Pedro es comulgar con su espíritu; preparar el cactus, se convierte, en un *rito animista* (Sagalen, 2005), donde se pretende despertar al espíritu de la planta. Para satisfacer la necesidad humana de curación, la planta se reviste de poder. Cocinar San Pedro es entonces, reactivar una relación con el cactus, para que escuche su espíritu, despierte el San Pedro y active su poder para curar.

Roberto (conversación informal, 8 de mayo de 2008), quien ha trabajado con esta planta, más de 20 años, comenta que el San Pedro tarda entre 10 y 20 años antes de poder ser usado. Para él es importante los brazos largos de San Pedro, pues sostiene que contienen más mezcalina (componente activo de la planta). El cactus de estas características, puede ser encontrado en los cercos de las casas antiguas o abandonadas.

Por otra parte, Petrie (2002), quien investiga los usos del San Pedro en el Perú, señala que, para chamanes y vendedores de San Pedro, es el número de puntas presentes en el cactus lo que marca su clasificación. Afirma que, si este presenta un mayor número de puntas, tiene mayor capacidad de curación. El número, por excelencia, es siete, el cual resulta más fácil de encontrar. Después de siete, los mejores son de ocho, nueve o diez puntas (Petrie, 2002, p. 23).



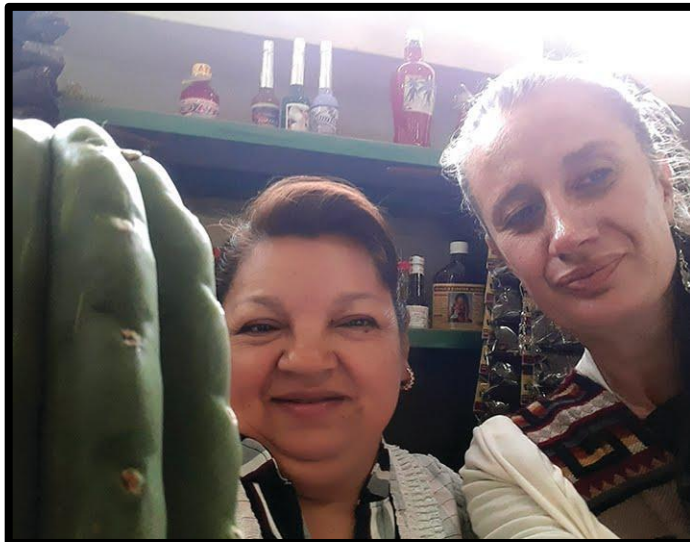
En mi experiencia, un mayor número de puntas (vientos), traen San Pedros con poder de generar comprensiones. De la misma manera que los años de crecimiento, pues encontré que los brazos largos traen cristales. De acuerdo con Salvador, es ahí donde se acumula la mezcalina, el componente activo de la planta.

Ana (entrevista, 2019), quien conoce los usos de la planta en la zona, me comenta, “en las tradiciones locales, se sembraba San Pedro en los cercos, por qué era conocida la planta por su capacidad de cuidar la casa”. Al respecto, Loyola (2012) describe:

Eran también frecuentes las plantas de poder o de gran energía, como el Wantuk y el San Pedro o Agua colla, que luego con la llegada de los españoles, se enriquecieron con

ruda, y la Santa María. Utilizadas para protegerse de los malos espíritus, de robos, pero también juegan un papel importante en los ritos y concepciones de los mitos (p. 50).

14



Esta planta se puede encontrar en el Mercado Central 10 de agosto, en el puesto de la Sra. Rosa Orellana, a la que conocí por que vende San Pedro y también tabaco. Recuerdo que la primera vez que fui me pidió un precio alto por el tabaco y no le compré, ella corrió la voz y ninguna vendedora quiso vender. Comprendí su liderazgo, y empezamos una relación cordial, que se fortaleció porque donde ella encontraba San Pedros de 8 puntas, que no son comunes en el mercado. Rosa se convirtió en mi casera San Pedrera. El día que fui para entrevistarla le alegró, nos tomamos varias fotos juntas y me compartió que esta planta ella no vende a cualquiera, entrevista (octubre de 2019): “Yo sé a quién le vendo esta planta, no es para cualquiera, no ve que es una responsabilidad, se pueden volver locos”. Parece que este cuidado que tiene Rosa con respecto al uso de la planta se debe a su conocimiento del efecto psicodélico.

¹⁴ Rosa Orellana.



Este conocimiento puede responder al hecho que es compañera de un curandero peruano, muy reconocido en su zona, quien en una ocasión atendía el puesto de Rosa. Él estaba admirado por la cantidad de San Pedro que se compraba, y preguntó:

- ¿Y usted para qué la lleva?

-Para trabajar, le respondo.

-Él se admira y me dice, ¡Hace Mesadas¹⁵!

-Sí, le respondo, y ¿usted? También, me dice

Entonces, le doy la mano y le digo ¡colega! Reímos juntos y nos despedimos. Esto nos muestra la vigencia del uso del San Pedro en el Perú. Sin embargo, durante la experimentación de este trabajo, la planta llego sin buscarla, más bien como un rescate.

Recibo de Kabir¹⁶ una foto en mi celular, donde veo apilonados pedazos de San Pedro. Al parecer cortados sin ningún respeto, tratados con enojo. Me dice que una señora de San Joaquín¹⁷ lo ha cortado de su cerca y le ha llamado para que se lleve la planta, para sembrar en otros lugares. Fui y encontré al San Pedro, en proceso de putrefacción. Miro los pedazos; lo habían cortado hace dos semanas, dejándolo tirado allí. En ese acto se puede reconocer como se ha perdido el conocimiento y el respeto a esta planta.

Los pedazos que logré rescatar eran gruesos y, la raíz era enorme, sé que esta planta demora en crecer. Entonces le pregunté a Kabir, ¿hace cuánto la sembrarían? Me responde que, al parecer, la planta no ha sido sembrada, sino que ha crecido en ese lugar.

Empieza la tarea de preparación, que inicia con el lavado del San Pedro. En un segundo momento, se pela la planta siguiendo las líneas del cactus, pues su componente activo se encuentra en la parte verde. Con un cuchillo fino, separando lo verde de lo blanco, se deja la

¹⁵ Conjunto de operaciones rituales mágico-terapéuticas, exorcistas, para las cuales se usa la mesa (altar andino), y la ingesta ritual del San Pedro (Polia, 1988).

¹⁶ Kabir Montesinos, un agrónomo dedicado a recuperar flora endémica.

¹⁷ Barrio ubicado al occidente, a las afueras de Cuenca.



línea de los espinos que guarda más medicina, por lo que se sirve y se cocina por separado. La cocción se la hizo por tres días, usando una olla grande (50 cm de alto por 30 cm de diámetro).

Se cortaron 6 pedazos de San Pedro (que alcanzan hasta la mitad de la olla), cubiertos con agua. Es entonces cuando se pone el propósito, con un puñado de tabaco preparado¹⁸ invocando a cada una de las siete direcciones, instrucción dada por Carmen Vicente¹⁹ (conversación informal, 2 de noviembre del 2003). Me indicó que este “se hace un centro, un lugar en la tierra, un altar”, es decir, un espacio sagrado. Polia (2011) muestra en su investigación, como los San pedreros del Perú le despiertan a la planta cantándole: *despiértate San pedrito lindo, con tus pumas, tus dragones*.

Mientras hierve, se le canta y se le fuma para que se despierte el espíritu de la planta, y manifieste su poder de curación. Este San Pedro, fue cocinado por tres días, desde las 7 de la mañana hasta las 7 de la noche. Cuando se ha suavizado lo suficiente como para que se deshaga en las manos, está listo. En este estado se cierne y exprime la planta con un paño de tela de hilo. El líquido que se obtiene es la medicina, y lo que sobra (el bagazo) se le ofrenda a la tierra.

Al momento de servirla se le da un último hervor, se espera que se enfríe, y se vierte en un frasco de vidrio, previamente hervido y cerrado al vacío. De acuerdo con Rubén Silva²⁰, es así como se conserva mejor. Finalmente, está listo para llevarlo al ritual.

La preparación del San Pedro implica cocinar una medicina. Levi Strauss (1964) afirma que, *La comida no solo debe ser buena para comer, sino también para pensar*. Comprendo que los alimentos sirven también para la mente, como esta bebida que es para pensar con ella. Como me describe Ana, en su entrevista (2019):

Emocionalmente es maravilloso porque lo que hace la planta es en tu descomposición química de tu cuerpo, te muestra realmente cómo está tu cuerpo reaccionando a algo

¹⁸ Indicación dada por Andrea Herrera, conocedora del trabajo con plantas maestras.

¹⁹ Mujer de medicina, conocida por su trabajo con mujeres.

²⁰ Persona que trabaja con esta planta para la curación.



“extraño”, no cotidiano y no un alimento conocido. Estamos sintiendo otro tipo de alimento, otro tipo de nutriente. Yo creo que en ese momento hay una predisposición distinta.

Esta cualidad descrita por Ana, evidencia que la preparación del cactus es un ritual de curación. Inicia con su cosecha, para continuar en la cocción, un rito que dura varias horas, con un orden, ligado a lo religioso.

Contando con Dibujos

¿Para qué los dibujos? Para llegar al mundo interno de las personas. Se dibuja para hacer una traducción de la vivencia, que son las experiencias vitales que en contacto con la planta se activan y abarcar la experiencia del momento. Como me contó Patricio, en la entrevista sobre su dibujo (2018):

Empecé a dibujar el proceso que tuve, esta parte de aquí, empiezo a dibujar con los ojos cerrados, cuando inicie el camino que fue cuando hicimos la primera toma y al instante en la medida que yo seguía subiendo por la montaña, sentía que algo se iba apoderando dentro de mí.

Cuando Patricio miró su dibujo, se le hizo presente el momento en que el San Pedro se empieza a activar. La presencia de la planta en su cuerpo resultó una experiencia nueva para él. Dibujar para contar experiencias es un recurso antiguo, como nos muestran los dibujos encontrados en las cuevas de Altamira. En este experimento se lo utilizó para dar testimonio de una relación inter-especie. Se buscó una conexión con el espíritu de la planta, más que un efecto psicodélico, como nos muestra Patricio, quién empezó a dibujar con los ojos cerrados para callar su mente, conectarse con su mundo interno y concretar su experiencia en su dibujo.



Esta técnica logra rescatar una experiencia efímera usando la creatividad, contando con líneas y colores aquello que no se puede ver, esquivando al pensamiento lógico y dual de la mente de occidente. Esto posibilita la magia, entendida como, el poder de despertar experiencias, que se activan al contactar con los dibujos y generan nuevos conocimientos. Como me contó Margarita, en su entrevista al mirar su dibujo:

La sabiduría de la planta maestra me mostró la grandeza de la humildad. Porque este personaje de allí chiquito que le dibujé en lápiz, cuando le vi descubrí que era un guardián, fue como empezó todo, y luego empecé a hacer ciertas formas ondulantes, fue como una evolución, y al final este personaje sobrevivió a todo (2018).

Con este dibujo, Margarita recrea su experiencia interna, descrita por Taussig (2009) como *magia simpática*, que se refiere a que las imágenes toman el poder de aquello que representan. Representación que varía según el ojo del observador. Así surge un tercer significado entre dibujante y el dibujo, una tercera historia. El dibujo muestra su cualidad inmanente, con tantas versiones, como miradas. Esta es una conversación de tres vías entre el dibujante, la cosa que se dibuja, y los hipotéticos espectadores.

Comprendo que la magia simpática a la Taussig (2009) se refiere, es la capacidad de hacer presente la experiencia pasada; aquello que el dibujo despierta, para que se active el conocimiento que trasmite en las personas que le observan. Como el personaje chiquito *el guardián*, rescatado con el dibujo hecho por Margarita a lápiz, le permite reconocer la grandeza de la humildad que surge al reconocer un puesto en la vida. Igual que este ser que descubrió en la roca, que ocupa un puesto en esa montaña.

Cuando ella dice: “ahí empezó todo”, se refiere al inicio de su experiencia con la planta. Una experiencia recreada en su dibujo por líneas ondulantes, a la que el guardián sobrevivió. Como ella en este ritual, en donde recrea experiencias de su vida con una parte de sí que la guarda, la cuida, está presente. Respondiendo por su bien estar.



En esta experimentación los espectadores son Margarita y Patricio, quiénes con su dibujo, hacen un puente que vuelve perceptible su experiencia en la montaña con San Pedro. Su dibujo es el puente, que vuelve perceptible “el vínculo de lo visible con lo invisible”, como lo definen García y Vinolo (2018). Yo diría de lo experimentado con la planta, que de lo contrario sería perceptible solo para sí mismos.

El dibujo, sin necesidad de explicaciones, deja ver con lenguaje metafórico, imágenes de esta vivencia interna. Con simpleza, logra captar detalles profundos, desde el reflejo creativo de la experiencia. Dibujar es entonces “un medio de construcción de conocimiento” (Ingold, 2007), que permite traer a la conciencia una experiencia, y hacerla presente. Dibujar requiere la atención en el aquí, en la acción, y enfocar la mente en el ahora. Convirtiéndose en una forma concreta de contar una experiencia.

Margarita y Patricio contaron su experiencia dibujada al llegar a la ciudad, cuando continuaban en un estado ampliado de conciencia. En la mañana del día siguiente, hicimos las entrevistas en un estado de conciencia ordinario, para comprender desde la conciencia cotidiana, lo que fue pensado con la planta. En el poder del San Pedro, o como dicen algunos curanderos, lo que el abuelo Agua Colla nos contó.

Esta parte del proceso se llama integración, que es donde se concretizará la instrucción de la planta. Al integrar con los dibujos, se vuelve a activar lo vivido y luego desaparece, dejando la información. Taussig (2009) lo describe como:

Dar testimonio mediante el dibujo de una imagen, es saludar a estos mismos espíritus, es el reconocimiento por parte de un transeúnte sin rostro del encargo que ponen al mundo. No es que sean espíritus, sino que se vuelven así cuando se traducen en una imagen. (p. 274)



Con el dibujo se capta las experiencias, dadas como encargos a los que las observan. Estos, al comprenderlos, traducen al lenguaje el significado de los dibujos, que en ellos se manifestó. Estos dibujos fueron los resultados de las experiencias recreadas luego de la *caminata de poder*, expresión que refiere al uso ritual de esta planta. Macbit (1996) sostiene:

Las prácticas empíricas del chamanismo, más allá de la cultura en la cual se expresan, ofrecen al ser humano, cual sea su origen, los instrumentos de un encuentro con su propia naturaleza, su esencia como ser vivo y con las figuras de su mundo interno o microcosmos respondiendo a las del microcosmos que lo rodea y abarca.

El autor nos habla de las prácticas de chamanismo, como herramientas del autodescubrimiento, para acceder a la naturaleza que nos habita y acceder desde allí, a la tierra que habitamos. La manifestación del Cactus es relacional, es decir, este conocimiento se va a activar en relación con la persona que le toma, el lugar donde lo haga y el propósito que tenga para este encuentro.

En la caminata de poder, entramos en contacto con la montaña, rompiendo la percepción cotidiana de la realidad. Nos colocamos en relación con el aire, el agua, el sol; para en este momento, abrir la posibilidad de vivenciar el efecto psicoactivo del cactus San Pedro. Este proceso nos permite acceder a una forma de pensar con la planta.

El experimento buscó generar la *commensurabilidad entre seres dispares*. Del Campo Tejedor (2017) lo define como una forma de relación inter-especie, en circunstancias en que los humanos, necesitamos salir de la conciencia del antropoceno. En una relación con esta planta, se busca aprender a nutrirnos de otras formas de conocer la realidad, desde una mayor interacción con seres vivos no humanos. Obteniendo en esta relación, una forma de conocimiento, en la generación de ontologías relacionadas con el uso de la planta San Pedro.



Caminata de Poder

A continuación, se describe el trabajo de campo, y la relación que se dio entre los colegas psicoterapeutas y el San Pedro en el parque nacional Cajas. El encuentro con la planta, lo facilité, ubicándome allí como psicóloga clínica, psicoterapeuta Gestalt, estudiante de antropología y una persona que ha caminado por el sendero de las plantas medicina por 16 años. En este estudio he aprendido a conocer la manifestación de realidades, diferentes de mi formación cultural occidental.

Un día antes de comenzar, Patricio me pregunta ¿cómo me preparo para tomar la planta? Se le pide que coma liviano durante la cena, y en la mañana solamente fruta y té caliente. Las preguntas de Patricio permiten mirar su compromiso y autocuidado, junto con la necesidad de dar instrucciones claras para cuidar la caminata del día siguiente.

Este cuidado es algo reconocido en el uso de plantas maestras, pues se indica que “las plantas con el poder de enseñar se manifiestan en aquel que realiza de forma adecuada el ayuno correspondiente para utilizarlas, las plantas trabajan mejor con un estómago liviano” (Scuro, 2015). En el uso de la ayahuasca dentro del pueblo shipibo²¹, se recomiendan dietas, para hacer del cuerpo un lugar tranquilo y vacío, para abrirse a recibir la instrucción del espíritu del vegetal (Dev, 2017). En las prácticas tradicionales del uso del San Pedro en Perú, los alimentos son muy controlados y se excluye totalmente la sal, ají, carne y alcohol (Petrie, 2002).

Sobre esta base común, se presentan una infinidad de variaciones según las exigencias del maestro, las necesidades del aprendiz o paciente, las condiciones de la dieta. En los rituales de la costa norte del Perú, los curanderos recomiendan el ayuno, como técnica no química, para que la ingesta del San Pedro produzca los efectos deseados. Prepararse para recibir la

²¹ El pueblo Shipibo-Konobibo o Shipibo-Conobibo es un grupo étnico de la amazonia peruana que se distribuye en las riberas del río Ucayali. El Ucayali es un río grande originario de la Cordillera de los Andes que une el río Amazonas en el norte de Perú.



planta, es parte del cuidado con el encuentro. El ayuno es un acto ritual, similar a vestirse manera adecuada para un encuentro especial.

En esta relación con la planta, planteada como experimentación, se buscó recoger la experiencia y poder integrar los efectos terapéuticos de esta relación, para abarcar un sentido más extendido de los efectos del cactus. Estos han sido estigmatizados por la cultura dominante como alucinaciones, negando la posibilidad pedagógica en el encuentro con el cactus.

Para realizar esta experiencia fuimos al Cajas²². Nos encontramos a las 9am, con Margarita, Patricio, y Geovvani (curandero local) como apoyo para este ritual. Estuvimos en un lugar conocido como Las Vírgenes, por sus figuras en piedra, localizado en la cúspide de la montaña, llamada por la gente de la zona como Taita Urco, que traducido quiere decir Padre Viejo. Los lugareños le llaman al cerro así, pues le consideran como un familiar, lo ven como gente. De la Cadena (RedGE Perú, 2017) habla de *gente tierra*, que deviene, según ella, de una interacción que no existe en la cultura moderna, pues implica una relación con las montañas, personas, gente tierra. Margarita (entrevista 2018) describe: “En este ritual, recordé que la tierra ha sido mi sostenedora, le puedo entregar mis vivencias, a través de ella al universo, donde se originó la vida, lo que sucede en mi vida es parte de algo más grande”.

Encuentro en Margarita confianza, cuando se reconoce sostenida en la tierra, de la que forma parte. Ella es de un planeta más grande, donde su vida transcurre igual que todos con los cuales cohabita. Esto la devuelve al universo, donde se originó la vida, lo que pasa con su vida tiene que ver con este origen, del que se reconoce parte al volver a reconectarse con la tierra.

Al llegar nos dieron las 10 de la mañana, es un día nuboso, no llega a hacer frío ni calor intenso. La primera toma, se hace a los pies de la montaña, en un lugar resguardado de árboles de pino. Patricio y Margarita se sirven medio vaso pequeño de San Pedro, al que le cuentan en silencio el propósito personal para esta toma. De acuerdo con Aurelio (conversación informal,

²² Parque nacional en el páramo, localizado a 20 minutos en auto, al occidente de Cuenca.



2013), esto es lo que guía la experiencia, por eso se lo pone antes de tomar la planta, permitiendo entablar un acuerdo con el cactus. Se debe acercarse a este con humildad, reconociendo la necesidad para tomar la planta con voluntad, para poder sostener lo que suceda en esta relación con sinceridad para poder integrar la instrucción que este encuentro permita.

En ese caso las tomas están claramente orientadas a la *Autocuración* (Petrie, 2002) la cual, con el San Pedro, deviene en el despertar al poder de sanación interno. Yansen²³ (1998), quien experimentó, con sustancias psicodélicas para legitimar su uso; se refiere a su efecto como terapia perceptivo-afectiva. Denominada así por el autor, puesto que desde el afecto se percibe la realidad. Como me contó Patricio (2018) en su experiencia con la planta:

Tuve una sensación de admiración no de lo que veía, sino de lo que podía ver, lo que podía descubrir, nos sentamos y pude percibir en las rocas la figura de una mujer de amor y compasión, y también en las paredes parecían hilos rojos, hechos a propósito, entonces dije que ¡bonito y bajamos!

Patricio pone en palabras como en relación con el San Pedro le maravilla la belleza que pudo percibir, sin un juicio mental que le impida el contacto con la experiencia, en la que aprecia una figura femenina de amor y compasión. El lenguaje de la planta San Pedro no es un lenguaje intelectual, no entra en la lógica mental, si no en la comprensión afectiva de la realidad.

El efecto terapéutico del cactus es encarar la realidad desde el amor, que trae comprensión, logrando aliviar el propio dolor. Es una opción para encontrar equilibrio en la vida al bajar la atención puesta en la mente, que experimenta un mareo, una chuma diferente del alcohol de caña, por qué genera sobriedad.

El propósito de este ritual, como lo entiende Arturo Chiriboga²⁴ (2020), “es el poder

²³ Creador del centro Maryland Psychiatric Resear Center.

²⁴ Curandero de Quito.



soñarse, en el camino de la palabra, puesta con un tabaco, que es tomar la decisión de cómo es que quiero vivir la experiencia, porque de mi depende”. Es reconocer la capacidad personal para afrontar lo que se presente en esta toma de San Pedro, pues al tomar de la planta hay que saber permanecer con ella. De ahí la necesidad de la claridad en este encuentro, recordando el propósito de la toma.

Este rito se hace con tabaco, elemento indispensable en las curas chamánicas (Frust, 1980), por esta posibilidad trascendente descrita por Ortiz (1963):

En el fumar un Tabaco hay supervivencia de religión y magia. [...] Por el fuego lento que lo quema, como un rito expiatorio. Por el humo ascendente a los cielos parece evocación espiritual. Por el aroma que encarna, más que el incienso, es como un sahumero, purificación, la sucia y tenue ceniza es una sugestión funeraria de penitencia tardía. Fumar un tabaco es elevar suspiros de humo, anhelando un consuelo pasajero o una ilusión huidiza que se entrega la espera. Por eso fue dicho que el tabaco es el anodino de la “pobreza” y enemigo de los sinsabores.

El humo junto con el aliento, libera el propósito al cielo y vuelve la ceniza a la tierra cuando el tabaco es consumido por el fuego. El rito recrea la vida y la muerte, el humo que sube representa el espíritu, y la ceniza el cuerpo que vuelve a la tierra. El propósito se eleva con el aliento y al fumar se enfoca en la mente, lo que buscan con esta toma, y al exhalar se pone el humo sobre su vaso con el San Pedro, pues así se le habla a la planta, del propósito de la toma. Se usa el Tabaco al comienzo para abrir el ritual y al final para cerrar el encuentro con la planta.

Para Aurelio Díaz (2009), “en el momento de levantar un propósito lo hacemos con un tabaco, y el propósito que sale de nuestro corazón es así como nos vamos a alinear”. Ya que en el corazón hay la posibilidad de reconocer con más claridad y concreción una



necesidad sentida, que pensada. Las sensaciones nos ligas más a lo experimentado, en tanto los pensamientos pueden ser invadidos por la imaginación.

El propósito es la alineación o *Autocuración*, entendida como el salir de la confusión, acto que lo hacemos por amor, para nosotros mismos y nos religa con nuestro pasado, en las generaciones anteriores. Al reconocer que queremos hacer algo diferente con aquello que confunde nuestra vida en este presente, lo hacemos también para nuestro futuro y de las generaciones que están por venir.

Volviendo al ritual, durante esta parte reina el silencio. El sabor de la planta es amargo, Patricio y Margarita lo toman sin queja. No paramos hasta llegar a la laguna. Al llegar, Margarita comenta; siento calma frente a la laguna, y se sienta a descansar. Allí ella hace notar que en las rocas hay marcada la figura de un guardián. Se trata de un hombrecito pequeñito, al fondo, en el peñón.

Para Margarita, la montaña se cuida, pues tiene gravada en la roca, una figurita negra que parece masculina, que a ella se le muestra como un guardián. Pensando con el San pedro, Margarita, tiene una conciencia llamada *percepción del Chamán*, donde el universo está totalmente animado (Macbit, 1996). Esto se trataría de un animismo, donde todo lo que ocurre es portados de un significado que va más allá de las apariencias (Decola, 2011). No solo viven los seres humanos y los animales, sino también los vegetales y los minerales. Una piedra tiene vida, vibra, siente a su modo.

Luego del encuentro con el guardián de esta montaña, retomamos la subida, que es fuerte y vamos a buen ritmo, Patricio se adelanta y marca su paso. Pasan cerca de dos horas de camino, y se hace una segunda toma, se sirven a su voluntad, ya conocen el efecto de la planta. Para entonces tal vez las 12pm del día, el sol calienta fuerte. -Esta planta sostiene, dice Margarita. Hemos caminado como dos horas y nadie ha pedido agua. Lourdes Barros (conversación informal, 10 de octubre de 2019), curandera local, dice “El San Pedro trae

fuerza, y resistencia por esto es aquí algunos le llaman Gigantón”. Es esta fuerza la que se manifestó en el dibujo de Margarita:

Mi fuerza, la reconozco en este dibujo, cuando puedo ver la vida con alegría y con profundidad. Descubro zonas más oscuras, que necesitan ser miradas para poder transformarse, como sucede en este tiempo de mi vida, donde estoy atravesando un renacimiento, para que suceda tengo que ser yo, el trabajo conmigo misma, de una manera amorosa que ayer lo pude experimentar.

*Dibujo de Margarita: La sabiduría de la planta maestra me mostró la grandeza de la humildad.*²⁵



Margarita, descubre la fuerza que se manifestó con el San Pedro, fuerza de la tierra, y que la necesita ahora que ella, está haciendo su transformación. Además, la relación con la planta le permite descubrir una forma de acercarse a la vida de alegría y profundidad. Con su dibujo ella evidencia partes más oscuras, que al verlas se aclaran, dándose la nueva posibilidad

25



de encontrarse con amor. Esto sucede cuando ya pasaron 3 horas de la toma del cactus, la planta está activa en Margarita, ella experimenta tomas de conciencia repentinas, con las que el San Pedro habla, le guía, transformándola.

Al volver a la caminata de poder, seguimos subiendo hasta que llegamos al pie de la gran roca, nos sentamos un momento para descansar y respirar. Subimos por el encañonado rodeándolo, Patricio va a la delantera con paso fuerte, llega primero a la cumbre. Se observa su temor. A Continuación, presento fragmentos de su entrevista (2018):

Cuando empezamos a subir, esa parte de la roca, tengo recuerdos no tan buenos, fue una sensación de mucho miedo, yo sentía ese momento. ¿Qué estaba haciendo? Tenía mucho miedo y subí, y ya estoy aquí.

Cuando llegué al farallón es cuando ocurre, le fui a comentar a Geovanny que fue cuando me di cuenta que estaba sentado en un espacio muy pequeñito, este era mi seguridad, me decía estoy en un lugar súper chiquito, es seguro y acá ya no sé. Lo que me vino es que la seguridad que yo busco en el día a día.

Patricio se da cuenta con el San Pedro, de su forma de estar en lo alto de la montaña, una frágil seguridad, similar a como vive en su cotidianidad, entonces se encuentra con su incertidumbre. Experiencia contraria a lo que la civilización occidental, nos vende, en esta falsa certeza diaria, que puede desaparecer, con el cambio de las circunstancias, muy fácilmente.



En unos instantes llega Margarita, que con alegría dice: ¡Qué sitio tan hermoso, parece estar en el cielo! Se ve que disfruta ese momento, en esa cumbre, con una seguridad diferente a la de Patricio en ese mismo lugar. Él se encuentra para adentro, y percibe que Margarita disfruta.

Esta observación, le lleva a comprender las experiencias emocionales como solo momentos, con maneras de estar efímeras y diversas. Puesto que las puede percibir sin juicio, le lleva a apreciar su experiencia, porque es la suya. Es decir, se apropia de una manera de estar, que solía rechazar, con reclamos para sí, ¿Cómo así yo no estoy así?

Retomemos la caminata, y llegamos a la cumbre de la montaña, ya había pasado medio día. Pregunto si desean más San Pedro, todos aceptan una tercera toma, abriéndose nuevas comprensiones: “En este lugar alto, se conmueve mi corazón” dice Adriana (entrevista 3 de diciembre del 2018). “Viví una sacralidad poderosa y real también, una conexión conmigo,

²⁶ Foto de la montaña Taita Urco, lugar donde subimos en la caminata de poder



con mi espíritu y con los espíritus de los que estamos allí. Pude confiar en algo más grande, entregarle mis experiencias dolorosas, como parte de mi evolución y crecimiento”.

Así vemos como Margarita describe una experiencia trascendente, nos habla de una sacralidad, que le permite conexión, para desde ahí hacer las transformaciones en sus experiencias dolorosas y depositarlas en algo más grande que ella. Lo que Margarita cuenta en esta vivencia, correspondería a lo que Delacroix (2008) describe como una expansión de consciencia, pensar con la planta. Esta tecnología del conocimiento, en su experiencia, le permite una mirada nueva sobre el mundo y a través de ella, un nuevo conocimiento de sí misma, y en ella un nuevo conocimiento del ser humano.

Durante la bajada, Patricio se sienta, mira las rocas, se le reconoce con fuerza y un poco cansado, empieza a conversar con Margarita de una figura en la roca que le parece una mujer compasiva y alrededor los símbolos chinos escritos en rojo. Parece una información importante para él, por qué se conmueve al hablar. En su entrevista (3 de diciembre del 2018) expresa:

Cuando ya bajábamos la visión mía se tornó en estas tres dimensiones, claras y concretas: las montañas, el cielo, la laguna, se transformaban, los colores, era una sensación de admiración de lo que podía ver, descubrir, siempre está ahí, pero yo podía ver [...] En la admiración mía, decía: ¡Esta ahí! ¡Qué bello! Cuando paso, eso empecé a bajar y fue que pude ver, a la distancia esta figura en las rocas que parecía la figura de una mujer de amor y comprensión, y también en las paredes parecían estos hilitos rojos, como que lo habían hecho a propósito, entonces dije: ¡Qué bonito!, y bajamos.

En el descenso, Patricio contempla el paisaje, y descubre su capacidad de admirar, este lugar. Él se da cuenta de su posibilidad de maravillarse con lo que ve. A la distancia, se le presenta en las rocas una figura femenina, que le evoca amor y compasión, en este sitio que los lugareños, paradójicamente le conocen como las Vírgenes del Cajas.



Todos continuamos caminando, han pasado como siete horas desde que salimos, cuando ya empieza el atardecer. Patricio encuentra un espacio lleno de flores en medio de un prado, parece que las flores de la montaña le acompañaron en la subida y en la bajada, es un lugar tranquilo, donde tenemos un espacio cómodo. Cuando llegan, Margarita y Geovvani, se prende el tabaco del cierre, para agradecer por el cuidado que vivimos durante todo este tiempo y le paso el tabaco a Margarita quién en la entrevista sobre su dibujo (2 de diciembre del 2018) dice:

Empecé a fumar y las últimas palabras que dije fueron: Recuperar el asombro de un niño y después el tabaco se fumaba solo, iba a una velocidad que yo no podía, era tan rápido que no podía decir, no podía expresar lo que ocurría, la información que se venía de pronto porque además yo le veía al tabaco como se quemaba. Pero cómo se puede devolver el asombro a un niño con tanto dolor adentro. Yo que trabajo con niños, pensaba eso en mi racionalidad, pero lo que pasaba con el tabaco era otra cosa. Sentía la presencia de algo más grande.

Margarita se da cuenta de que existe una diferencia entre lo que piensa y lo que sucede. Esto es importante, pues la realidad es mayor a lo que nuestra mente capta. Este es el trabajo con el San Pedro, dejarnos ver más allá de nuestra mente humana. Con esto entiendo que el efecto terapéutico de la planta trasciende nuestra capacidad. Es imposible determinar y comprender todos los efectos de las plantas de poder, siempre quedaran variables imposibles de analizar desde el punto de vista de la antropología u otra ciencia (Petrie, 2002).

Volviendo al tabaco de cierre, en el final de la caminata. Patricio empieza a cambiar en su manera de estar, en su estado de conciencia, en su entrevista, (2018) me dice:

Cuando ya bajé, sentí que bajaba a algo. Encontré esa parte como un regazo y ahí nos quedamos todos. Y algo empezó a darse, una cuestión como de envolverme, que vino



y fue a mil por hora, era una sensación como un túnel con unas luces rojas que eran muy fuertes. En ese momento todo fue en retrospectiva. Claramente iba a algún lado, no sabía qué iba a nacer; Que vino y fue a mil por hora, era una sensación como un túnel con unas luces rojas que eran muy fuertes, yo sabía a qué iba. Tenía toda esa información cerca de mi ubicación porque en ese momento todo fue en retrospectiva.

Claramente veía momentos esa sensación de que iba a algún lado, no sabía que iba a nacer, [...] me topé con algo muy duro. En esa familia había mucho dolor, esa era mi familia. Y luego lo relacione con Daniel, que al fin de cuenta simplemente partió y dejó un espacio.

Si, ese era el dolor que aparecía, pero no explícito, es como una información adicional ósea, información que venía de que mi mamá tenía mucho dolor por esa pérdida que yo vine en este caso a llenar esa pérdida, ella estaba demasiado adolorida y había demasiada tristeza para reconocer en este caso que yo había venido.

Hubo un momento donde yo me veo como un espectador de lo que pasaba, que algo está ahí con una bata blanca, con un pelo ensortijado y sinceramente me acuerdo que hay una foto de mi mamá así y está con él bebé, esta con una cara muy linda y despidió una cantidad de luz, y el momento que pasó esto, fue una cuestión de mucha paz, muchísima paz.

De ahí esta luz de aquí de lo que yo estoy viendo desde el piso hay un fuego enorme y había figuras en algunas, era increíble. Es como cuando te ponen las películas en cámara rápida. Hubo un punto donde todo se tornó gris y había solamente en el centro una luz, completamente luminoso, era en el momento que iluminó todo.

Mientras se da este momento, en unos minutos aparece el sol iluminándonos con una luz que da en el pecho de Patricio, quien abre sus ojos. Era como una obra de teatro, todas las rocas iluminadas. ¡Increíble! Salió el Sol. Volviendo a su entrevista:



Tan rico, tan candente. Me daba en mi pecho. Es la experiencia en sí. Darme cuenta para mí, es saber en este caso que esa belleza como para todos está a mi alcance, que no tengo que cuestionar mucho sino solamente apreciarlo. También el hecho de saber que atrás de esta seguridad, de querer generar una seguridad que necesito descubrir, fortalecer más. Saber que yo puedo escucharme y que llego a sitios, escuchar eso. Saber que este asunto de mi mama como decía ayer es algo que estaba retardando mucho, la posibilidad que entrega vida, de soltarme y expresarme en este caso mis afectos.

Si creo que es una cuestión de que es como estar en la mitad, en la mitad de la tristeza, un cierto temor, de justamente saber cómo puedo quitar esa tristeza de mi mama, pero veo que también era una cuestión que no era tan real de parte mía. Aquí no aparece, pero resume bastante es de mi actitud con respecto a mi aspecto.

Saber que, desde la posibilidad de llamar, de contar mis propios cuadros oscuros para poder manifestar lo malo en que estoy. Es como castigarme, y en mí, no ha tenido ningún resultado.

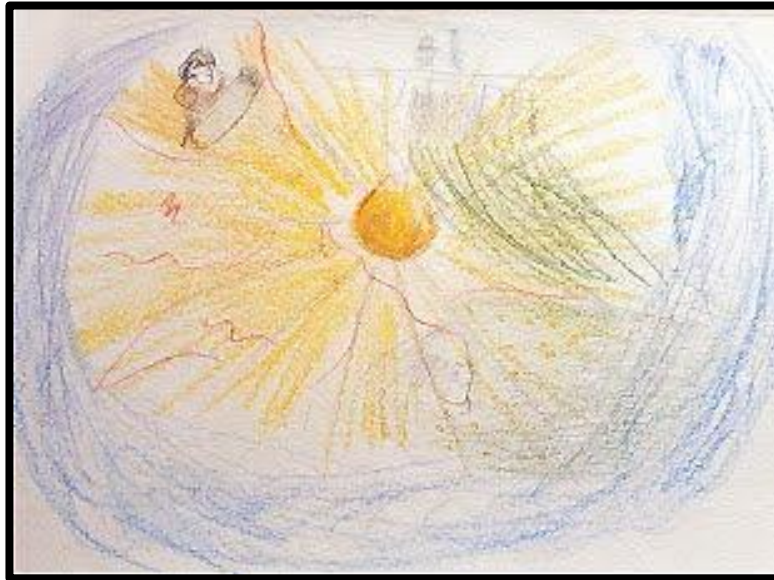
En la experiencia de Patricio con el cactus, se producen profundos efectos de transformación, al hacer presente el pasado, resignificándolo. Como la descripción de Bassire (2014), en su experiencia con los Ayoreo²⁷. Al conocer a los Simijanes (chamanes) comprendió que, en su ontología, no parten de una cosmología estable, sino una ruptura radical con la continuidad, en un mundo en constante cambio, en la capacidad de recrear el pasado, el presente y el futuro. No hay repetición, sino recreación.

Recreación, qué en la experiencia dibujada con San Pedro, ayudó a Patricio a tener una visión diferente sobre su manera de comprender realidades de la primera infancia. Este cambio

²⁷ Comunidad indígena paraguaya.

le enseño a percibir sus experiencias cotidianas de maneras más constructivas, como una forma de fluir mejor en sus afectos. Es comprender de pronto para percibir el mundo desde rutas nuevas, y una apertura interna, expresiva y vasta, ver la luz donde antes había oscuridad.

El entra en un cambio de conciencia. Esta es una nueva experiencia en el conocimiento de sí. Patricio revive momentos de su nacimiento. En su relación con el San Pedro pudo sanar memorias profundas y antiguas. La conciencia en este contexto no se delimita a la esfera cerebral, sino que incluye el cuerpo en su totalidad. Se trata de una conciencia encarnada, materializada y manifiesta.



Dibujo de Patricio; aprendo que tengo que dejar que fluya la transformación.

Lo que me llama la atención de su dibujo, es que parece un ojo, con una pupila amarilla en el centro. Y él parece haber entrado en un estado de visión, que es cambiar la conciencia para mirar otra realidad, y traer una comprensión que le aporte sanación. Sin embargo, dejar una manera de ser, para asimilar otra toma tiempo, implica un proceso y voluntad.



En el trabajo con el San Pedro se accede a una realidad diferente. Al volver a la cotidianidad, es la disciplina en el trabajo personal lo que permite realizar la sanación. Para trasladar a la vida diaria la instrucción del San Pedro, como me contó Tatiana en su entrevista (2019):

Hoy en día muchas personas quieren acceder a esta clase de medicina con esta conciencia más occidental que es: yo vengo, quiero pedir una ceremonia y quiero que me transforme tal cosa; y sin embargo no hay esto que ya dije hace un ratito que es darse cuenta que en realidad yo tengo que poner una gran voluntad para que esta medicina me abra el camino para hacer un proceso.

Entonces, eso también es importante saber que uno toma la medicina y es una puerta que se abre, es un entendimiento que viene, pero no está ya dada la sanación, no está ya dado el cambio, el cambio se va dando después con la voluntad de cada persona, con la decisión de decir: sí, yo me di cuenta que esto me hace bien, me di cuenta que esto es más saludable entonces lo voy a continuar haciendo. Entonces eso también porque si no es como que algunas personas piensan que esto es milagroso. Que ya vas a tomar una vez y te vas a curar los males de toda una vida y no es así. Si no es un proceso largo y requiere hacerlo con seriedad, sabiendo que es un camino.

Al volver a la experiencia dibujada, Patricio encuentra la posibilidad de tomar esta nueva versión, es empezar a tratarse bien, para darse más fluidez. Podemos ver esto en su entrevista (3 de diciembre del 2018):

La palabra que me viene es apreciar. Es como saber que está ahí, en mí la posibilidad. Saber, contar mis propios cuadros oscuros, para poder manifestar lo malo en que estoy. Eso es castigarme a mí y no ha tenido ningún resultado. Esta experiencia con mi vida ha sido una transformación. Para apreciar lo que tengo ahora y dejar que fluya transformándome.



Es desde esta perspectiva menos occidental, como la describe Patricio entiendo el proceso de auto-curación con esta planta. En su capacidad de caer en cuenta, su manera de hacer consigo: “contar mis propios cuadros oscuros, para manifestar en lo malo que estoy” no le sirven, al percibirse con la planta se hace consciente que puede percibir su realidad de una manera diferente, es esto a lo que se refiere con “dejar que fluya transformándome”

Finalmente

Esta experimentación de San Pedro implicó hacer tomas del cactus para aumentar el autoconocimiento, es decir, ampliar la conciencia. Esto se entiende como, activar una cualidad de la experiencia que se despierta en la relación con la planta. Hay una claridad que permite llegar a comprensiones más amplias sobre la manera como se percibe la propia realidad interior.

Las plantas son seres inteligentes, con las cuales es posible establecer una relación de aprendizaje (Scuro, 2015). Es esta relación la que ha permitido, durante la caminata de poder, vivenciar la posibilidad terapéutica. La relación con la planta, muestra la conciencia como esencia compartida, lo cual rompe con formas de pensar occidentales, y muestran nuevas rutas para percibir la realidad personal. Por ejemplo: Recuperar la fuerza para mirar la vida con alegría y profundidad; encontrar en la montaña un espacio sagrado, donde el corazón se abre para acercarse a las partes oscuras del ser, a la que mejor se llega con amor²⁸. O aprender que esta planta trae seguridad, al descubrir en el caminar, que el destino de la llegada es incierto²⁹.

Las percepciones de Patricio y Margarita con el San Pedro, es a lo que Petrí, (2002) se refiere como *autocuración*, que es tener una comprensión que aporte al bien estar personal. Como una vez escuche a Santiago Andrade (curandero Ibarreño) decir, “te vuelves curandero cuando logras curar a la persona que eres tú mismo”. La capacidad para generarse un bien estar

²⁸ Experiencia de Margarita

²⁹ Experiencia de Patricio



se va incorporando como una forma de vida. Por esto, con el sincretismo católico, la huachuma, fue llamada cactus San Pedro, al encontrar percepciones donde la belleza y el amor también pueden estar presentes en la cotidianidad.

En este ritual se utilizó una tecnología para crear conocimiento, ampliar la percepción sobre las experiencias internas. De la Cadena, Risør y Feldman (2018) explican cómo desembrollar esta información, permite valorar otras formas de conocer olvidadas con el tiempo. Es decir, con la capacidad de contener en sí y transmitir enseñanzas de formas antiguas de vivir, con prácticas reinventadas, en el uso ritual del San Pedro. De esta manera, se accede a un contacto vivo y actuante con el cactus, y se llega a ver con otros ojos la realidad personal.

En este experimento, donde el conocer con el San Pedro es un intento de abrir el pensamiento humano, y con esto explorar cómo interactuar con estos Otros seres vivos no humanos que piensan; pensar con esta planta trajo claridad. Esto lo vemos reflejado en la experiencia de Patricio y Margarita, que se acercan a situaciones personales de una manera más liviana.

Fue un experimento donde no se pensó sobre esta planta, sino con ella. Saliendo del narcisismo humano, al celebrar el encuentro con el pensamiento del San Pedro.

Mi propia meditación etnográfica ha sido un intento de liberar nuestro pensamiento. Abrir nuestro pensamiento de esta manera podría permitir que nos demos cuenta de un NOSOTROS más amplio, un NOSOTROS que puede florecer no solo en nuestras vidas, sino en las vidas de aquellos que vivirán más allá de nosotros. Ese sería Nuestro regalo, aunque modesto, para el futuro viviente (Harvard Divinity School Kohn, 2017).

Capítulo III

Un Cactus Descolonial



Las antiguas curanderas, yo estoy segura que hayan sido nuestras abuelas, que trajeron medicinas, luego escondieron las plantitas, mama coca, ayahuasca, peyotito, san pedrito, [...] porque no muy alegres, porque no muy tristes cantaremos, danzaremos en honor a nuestras abuelitas...

-Canto tradicional-

Soy del país que tiene un cóndor en su escudo y un himno nacional que dice: “Dios miró y aceptó el holocausto, y la sangre fue germen fecundo, de otros héroes que atónito el mundo vio en su torno a millares surgir”.

Así comienza su intervención Carmen Vicente, reconocida curandera Lojana, en el Encuentro de mujeres, llevado a cabo el 22 de octubre de 2020. En estos símbolos patrios,



Carmen honra la presencia indígena en el Ecuador, que vivió un holocausto durante la conquista española. Viveiros de Castro y Danowski (en De la Cadena y Blaser, 2018), se refiere a esta circunstancia como un apocalipsis, en el que se dio la pérdida de muchos mundos, y el fin de una historia. Para los nativos de las Américas, el final del mundo ya sucedió. Podríamos llamar a este evento en América la primera gran extinción moderna, en la que el Nuevo Mundo fue golpeado por el Viejo como por un cuerpo celeste gigante.

Este impacto cambió el paradigma, de la relación con la tierra como la dadora de vida; pasando de ser parte de la tierra, a ser dueños de ella. Entró el orden de occidente, con sus discursos de poder normativo, moralizante y economizador, desconociendo lo que nos sostiene con vida en cada instante: el aire para respirar, el agua para calmar la sed, el fuego para calentarnos y los alimentos para nutrirnos. Esta conquista moderna, complejizó el mundo, llevando al ser humano a perder el contacto con la simpleza de lo esencial.

El compartir de Carmen se enfocaba en el uso de las plantas de medicina como una pedagogía, más que una religión. “El trabajo con las plantas de medicina es diferente a las practicas piadosas católicas”, entendidas como practicas virtuosas, impulsadas por la devoción a Dios y lo religioso. El chamanismo refleja un accionar, una siembra en la vida personal. Poner la semilla y sostener, para que la siembra pueda florecer. Este florecimiento se manifiesta en lo concreto de la existencia terrenal. El trabajo de Carmen es una muestra de la supervivencia del uso de las plantas de medicina, a dicho impacto del viejo mundo.

Silverblatt (1987), al hablar de las prácticas de curanderismo de las mujeres en el Perú durante la conquista española, dice que necesitaron estrategias de invisibilidad, como huir a las punas. De esta manera escondieron sus prácticas para preservar el uso de las plantas de medicina, entre estas el San Pedro, en los Andes. La invisibilidad podía convertirse en una forma de resistencia a la dominación católica, que es una religión de fanatismo intolerante, que



logró transformar masivamente las áreas que dominaba (Frust, 1980). Su acción se puede reconocer claramente, en la historia de Latino América.

Pensar con el Cactus

Octavio Paz (1973) en el prólogo del libro de Castañeda, *Las enseñanzas de Don Juan*, dice:

La experiencia del saberse solo en el mundo a sentirse parte del mundo. Es un desprendimiento del yo que somos (o creemos ser) hacia el Otro que también somos y que siempre es distinto de nosotros, roza las opuestas fronteras de la filosofía y la religión.

Las de la filosofía porque nos propone, después de una crítica radical de la realidad, otro conocimiento, no-científico y a lógico; las de la religión porque ese conocimiento exige un cambio de naturaleza en el iniciado: una conversión. El otro conocimiento abre las puertas de la otra realidad a condición de que el neófito se vuelva otro.

Este texto me recuerda que la experiencia con plantas de medicina implica entrega, como acción coherente para sostener la decisión de tomar la planta. La entrega no es una acción fácil, desde este paradigma occidental en el que crecí, donde se pretende dirigir la vida mediante la racionalidad. Este paradigma fue cuestionado por Freud en 1905, cuando descubrió la existencia del inconsciente. Devela al humano como un ser fundamentalmente instintivo, que desconoce las fuerzas ocultas del psiquismo que lo gobiernan, y a las que obviamente no se las conoce desde la mente racional.

Transformarse en este Otro que nombra Paz (1973), es ceder la estructura mental con la que me organizo y pretendo que las circunstancias respondan a mi mandato. Una forma de



habitar colonizadora, contraria a la experiencia indoamericana como un mero estar, un contemplar, en contraposición al *hacer* del colonizador (Rud³⁰, 2009). En la actitud colonizadora moderna, se pone realce en el hacer, operando la transformación, para que las circunstancias se adapten a lo que se espera que sean.

En contraste, en la experiencia indoamericana, hay un respeto al acontecer del mundo, al colocarse activamente en el mundo, confiando en que si es necesaria la transformación se va dar por el mero hecho de estar vivo. Esta experiencia es llamada la cognición de los antiguos chamanes (Castañeda, 2008); o los terranos (Viveiros de Castro y Danowski, en De la Cadena y Blaser, 2018), una forma de estar que ha sido casi extinguida en nombre del progreso, difícilmente reconocido como tal.

Desde esta mirada, el uso del San Pedro se entiende como una pedagogía descolonial, en la cual, el conocimiento permite entrar en esta forma donde el hacer es una manera de estar, desde una actitud más de contemplación. Una práctica desconocida, por lo tanto, rechazada, desvalorizada y temida, en la sociedad occidental.

Lograr una forma de hacer que permita un estar, implica sostenerse; es decir, comprender que cada persona es responsable de cuidar de sí misma y de su espacio interno. Esto es algo desconocido que no se enseña, ni se practica en la modernidad; en la cual, el progreso es entendido como la valoración del tener, sobre el ser.

El uso pedagógico de las plantas psicodélicas como el cactus San Pedro, es una práctica milenaria en América, directamente relacionada con la sobrevivencia. No se trataba simplemente de estar bajo la influencia de determinados efectos, sino de entregarse al poder de la medicina de la planta (Frust, 1980). Esta es una mirada difícilmente comprensible desde una lógica de conquista.

³⁰ Doctor en filosofía, creador de Casa-abierta, centro de formación de psicoterapia no-directiva en Buenos Aires.



En sus estudios del San Pedro en Perú, Polia (Libros Peruanos, 2015) señala que los jóvenes de las montañas, quienes por los menos una vez en su vida han tomado San Pedro, al bajar a la ciudad en busca de progreso, compran drogas comerciales. A lo cual, el autor se cuestiona ¿Por qué no se cocinan San Pedro, que no les cuesta y crece en los campos? Frente a esto, concluye que los jóvenes preservan una mirada diferente de la planta San Pedro, cuyo uso no se asocia con drogarse.

³¹María Ibarra, es una joven urbana y mestiza, que trabaja como profesora de niños en Quito. Conoció el uso ceremonial de las plantas de poder, a los 9 años por su madre. A los 13 años, cuando consideró que ya estaba lista para hacerlo, tomó por primera vez del cactus San Pedro. Hoy en día, continúa asistiendo a rituales cuando lo considera necesario. En su entrevista el 22 de octubre del 2020, me habla de su conflicto:

Ha sido como tener dos mundos, uno el de mis amigas y mi mamá, tener este lugar muy especial y querido para mi corazón, pero también vivir este mundo con vergüenza, el resto de mi familia que no saben de qué se trata, tienen estigmas sociales para las personas que usan las plantas, son drogadictos y hippies new age...y yo pienso que el San Pedro si es una sustancia psicotrópica y si son hippies new age. Pero esto no está mal [...]

Y si, siento miedo del rechazo y si, puede haber un rechazo, que las mamás de los niños con los que trabajo piensen: ésta usa drogas [...] Yo trabajo con niños pequeños. Ser profesora es muy delicado. Me pongo en el papel de una mamá y digo a ver...esta mujer que le viene a enseñar a mi hijo, toma San Pedro que es una droga, algunos fines de semana. Puede dar miedo[...], me explico, tal vez no quisiera esto[...]. Y no porque el San Pedro sea malo, sino por qué no es tan común en esta sociedad tan urbana. [...] Yo

³¹ Nombre cambiado, para proteger la identidad de la entrevistada.



si escogí este camino y también me fue dado, es la única espiritualidad que conocí, me encanta, son mis amigos, es normal para mí.

En el contexto de trabajo de María, se desconoce al San Pedro como una forma de acercarse a la realidad para conocerla desde otra mirada; y de su uso como ampliador de conciencia. Para María, es normal en parte de su entorno, pero en el resto, es estigmatizada como droga y usarla se considera una adicción. El temor de María vuelve impensable que ella debe sus prácticas, a las que reconoce como su única espiritualidad, por lo que las guarda para su intimidad.

Encuentro similitud en la forma en que María resguarda su práctica, y la antigua manera de preservar la ritualidad con el San Pedro en el Ecuador de la época colonial. La colonialidad aún está vigente en la educación. Pues esta se mantiene como un espacio donde el conocimiento que se obtiene, viene de la producción intelectual euro-americana, como conocimiento universal.

Al ser esta el área en la que María trabaja, ella se encuentra con el legado colonial de la pedagogía. En el cual, prima la mente racional como única herramienta para aprender, ha pasado a prevalecer en casi todo el mundo. Esta visión niega la importancia de tener formas diferentes de describir la realidad; caminos que, sin pasar por el discurso, la razón o el cálculo, conecten con la vida.

María al trabajar para un sector que ha relegado por generaciones otras formas de conocimiento, en las que este saber hegemónico, prima, no podría compartir San Pedro a los niños y jóvenes con los que trabaja, pues correría peligro su profesión, y posiblemente iría a prisión. El desuso es un elemento clave del saber hegemónico global, en la cual, todo lo que alimenta esta estructura, es considerado como un avance en el conocimiento. Entonces, el asunto es reconocer; ¿quién es la autoridad para determinar qué es conocimiento?



Dentro del contexto ecuatoriano, donde las personas aspiran a *blanquearse* y rechazan lo propio; las plantas son vistas como seres no conscientes y, por tanto, es impensable que estas puedan usarse y considerarse como maestra. Una planta maestra esta fuera de la racionalidad occidental. Misma que se concibe a partir de un individuo civilizado, se sostiene en estructuras, que son juez y parte a la vez, y sigue reproduciendo la racionalidad moderna como norma ontológica.

Este saber hegemónico global, niega otras formas de producción del conocimiento que no sean blancas, europeas y científicas, en el sentido cartesiano y newtoniano, regido por el paradigma causa- efecto. Este principio nos enseña que los actos tienen consecuencias, sin embargo, su generalización en la formación de los humanos ha tenido resultados devastadores. El paradigma causa-efecto resulta efectivo para algunas circunstancias simples de la vida. No obstante, la vida humana tiende a la complejidad, lo que nos limita a conocer los efectos, sin tener consciencia de las causas, que pueden ser infinitas.

Esto ha devenido en una limitación en la manera de pensar, dejando muy poco espacio para la incertidumbre y afirmando la ignorancia como sabiduría. Es así como este legado intelectual-ancestral de los pueblos originarios ha estado en desuso. Esta práctica de conocimiento, afirma la capacidad de conocer de una planta. Para ello, es necesario salir del aprender a pensar sobre algo, para entrar a conocer con alguien, que además es una planta, un cactus. Esto es algo que no alcanzó a ser mirado por los conquistadores de América, por lo tanto, fue negado por cientos de años.

A este conocimiento se accede a través de una toma ritual del cactus San Pedro, usado por los antiguos habitantes de América. En el contexto actual de la educación, esta tecnología de conocimiento y forma de pensar sería des-estructurante y radical. Aceptarla implicaría un proceso de des-occidentalización. Esta práctica de des-occidentalización del conocimiento es afín con el principio Andino relacional, que sostiene que solo se llega a conocer algo cuando



entramos en relación con lo que buscamos conocer. Es una forma de conocimiento vivencial, que se obtiene de primera mano, sin recurrir a textos y autores para la comprensión de una realidad experimentada.

No se trata de despreciar la ontología de occidente, sino de recuperar la riqueza que existía previamente a la conquista. Como sostiene el curandero mexicano Alfonso Pérez cuando apunta que, la abundancia se encontraba en la forma de vida de los antiguos habitantes de América y no en el oro con que adornaban sus altares. El Buen vivir no es solo social y económico, sino también epistémico. Esta epistemología representa como seres divinos y dadores de vida, al sol, a la tierra, el agua y el aire. Lo sagrado en lo concreto, es lo que permite la vida y su continuidad.

La riqueza de esta epistemología, hoy en día, frente a la lógica inherente al capitalismo, que cruza prácticamente todos los ámbitos de la vida, ha sido devastada, extinguiendo los valores Andinos. En la actualidad, la gente moderna de los Andes considera las fuentes de vida (como la tierra y el agua), una materia prima, un objeto de explotación, cuyo fin es el incremento de ganancias, mediante el aumento ilimitado de producción y consumo. Estas cualidades contradicen los valores, casi olvidados por los Andinos, que concebían al humano como guardián, mas no el dueño ni creador, de este planeta azul, cuyo equilibrio es frágil y complejo (Esterman, 2015).

María, con su formación mestiza, se avergüenza de sus prácticas de conocimiento ancestral, así como de su lado indígena. Este sentir se expresa en los pueblos que fueron dominados, cuyas lógicas están casi extintas, en nombre de una forma civilizatoria que pretende el *desarrollo humano*. Entonces, comprendo más ampliamente la parte del himno nacional del Ecuador que Carmen rescata, “Dios miró y aceptó el holocausto”. Desde una lógica conservadora y católica, esto implica el reconocimiento de la subordinación al moderno orden humano, que algunos llaman progreso.



Dicho progreso está sostenido por una racionalidad, relación entre razón-racionalidad y humanidad. Desde esta perspectiva, se consideran más humanos a los que forman parte de la racionalidad formal, la racionalidad medio-fin. Aprender esta racionalidad formal es la meta-fin en la educación institucionalizada.

¿Quién es este Cactus que Enseña?

¿Cuánto se demorará un San Pedro en llegar al Sol?... y me di cuenta que él ya está en el Sol, que solo nos está mostrando que la dirección, es allá arriba, nos muestra el camino para crecer, es para allá arriba...

Palabras de Cyntia en su entrevista el 20 de octubre del 2020. Ella es San Pedrera, ha cultivado, cosechado, pelado, puesto a secar, molido y cocinado la planta. En suma, prepara el cactus de forma ritual para el curandero con quien ella trabaja. Sobre su experiencia comentó:

En mi relación con el San Pedro, mi manera de ver sin duda cambió, me sacó esos lentes de la cultura occidental [...] Ahora la planta habla cada día conmigo y me hace recuperar lo que soy, mis colores, olores, sentires. Es poderoso, me cambia de una

Ella hace referencia a la poderosa limpieza que la planta produce, sumada al ayuno para recibir el cactus. Cuando vuelve a comer, revive con intensidad los olores y sabores de los alimentos. Aparte de tomarlo, Cyntia me dice:

Para mi es importante verle al San Pedro como crece, camina hacia la luz, hacia el sol, y tiene un corazón fuerte. Este cactus tiene conciencia de la medicina que lleva, por esto se protege con un cuero y espinos. El San Pedro está sostenido en su corazón, bien paradito, para soportar los vientos que salen de los Andes.



Cuando ella habla de que el cactus se sostiene en su corazón, se refiere al centro de esta planta, el cual, cuando el cactus es joven es suave. Conforme pasan los años esta parte de la planta se vuelve madera. Continuando con la entrevista:

El sistema en que vivimos es de mente, que es más débil que el corazón, el capitalismo nos hace creer que el bien estar se encuentra mirando para afuera, y muchos de los de afuera ni saben qué hacer. El corazón, como el del San Pedro está adentro [...] Yo rezo para ser como esta planta: crecer hacia el cielo, sostenida con mi corazón y protegerme siendo consciente de la medicina que llevo dentro [...] Sus flores se abren en la oscuridad, nos está diciendo que allí está la misma luz. La luz es la misma oscuridad

Ella conoce al cactus, como un maestro de quien aprende conviviendo con él, observándolo en los días y en las noches, viéndole florecer. Reconoce que su fuerza no está en la mente, sino en su corazón, que es la estructura interna del ser. La convivencia que tiene Cynthia con el San Pedro la libera de la tendencia occidental de la *fascinación de la mente racional*, en la que se señala a la mente como la que instala dudas sobre los actos (Spengenberg, 2000).

Al respecto, Spangenberg (1999), indica que esto se debe al desconocimiento de las motivaciones humanas como responsables de los actos. El autor explica que estas se encuentran directamente ligadas al instinto más antiguo y poderoso, que lo que dicta la lógica de la razón resultante de aprendizajes culturales. Cuando analizamos racionalmente las motivaciones, corremos el peligro de perder el sentido de los actos, pues hay situaciones en las que se requiere mirar con el corazón, como sostiene Antoine de Saint-Exupery (1943), en su libro *El Principito*, cuando el zorro dice: “solo con el corazón se puede ver con claridad, lo esencial es imperceptible para los ojos”. Volviendo a la entrevista con Cynthia:



Cuando el San Pedro está en la botella, sigue vivo después de muerto. Esta planta tiene esa magia. Pasó el sistema de la vida-muerte [...] Si una persona tomó San Pedro una vez en la vida, siempre va a estar con ella, queriendo o no queriendo [...] Y si hay quienes lo han tomado muchas veces y que nunca cambiaron y siguen así, la gente solo cambia si quiere.

El uso del cactus San Pedro como una práctica de conocimiento, ayuda a afirmar la capacidad de saber del Otro, del no humano. De este cactus, una planta de espíritu e inteligencia, es un ser vivo sintiente, aún después de cosechado y cocinado. El San Pedro con cientos quizás, miles de años de experiencia sobre la tierra, permite al ser humano conocer con ella, mediante una relación con la planta en la que el espíritu del cactus se ha encarnado. No es necesario su uso constante, aunque hay quien lo toma frecuentemente, sin un propósito claro en el encuentro con la planta. Cyntia comenta:

Ahora, que las plantas maestras como el San Pedro ya están en el mercado, donde el poder psicoactivo está como de moda, hay personas que lo toman solo para sentir su efecto, y, el formato del trabajo con las medicinas acaba cambiando, por un tema de dinero. Hay gente que trabaja con el cactus metiendo mucha gente en los rituales para ganar. Obviamente la gente va a pagar plata y va a estar contenta, porque el San Pedro es increíble [...]

Siento pena que los que trabajan así lo están haciendo por plata. Pero parece que San Pedro está de acuerdo, de lo contrario él no va a estar [...] El San Pedro abre los caminos, pero él sabe contenerse, si no está de acuerdo con lo que se hace, él no va a estar. Desconozco de los usos antiguos de esta planta, pero no creo que era poner un montón de gente a tomar San Pedro [...] Si no fuera para ganar dinero no tendría otro sentido.



Frente a esta realidad, Ana Abad en su entrevista me dice: “¿Me pregunto, por qué se necesita tanto? Esto es ser depredadores en nombre del espíritu. Sin poner el intento de cada vez ir un poco diferente en las maneras de estar en la vida”.

La Pedagogía del San Pedro

José María es un líder indígena Saraguro, reconocido en su comunidad por el trabajo en educación intercultural. Mantuve con él una conversación acerca del San Pedro (20 de noviembre de 2020), en el marco de un encuentro para la educación intercultural. José María criticó las prácticas con el cactus, en que se lo brinda a muchas personas por igual.

El cactus es una planta que hace relación diferente con cada persona. Es la persona con la planta la que produce conocimiento, el que emergerá del encuentro [...] Las plantas de medicina tampoco son para todos, hay que respetar las diferentes maneras de aprender [...] como también la forma de tomar. Cuando se toma el San Pedro por costumbre, aparece una forma no ritual y se vuelve algo común. Yo no quiero esto para los jóvenes Saraguro.

Como lo expone José María, el San Pedro no es de consumo masivo ni cotidiano. Es importante el cuidado desde el momento de ser servido, conociendo a quien se le entrega y el propósito de esta toma. La relación del cactus con cada persona es única pues es el espacio donde se produce la instrucción. Esta instrucción es facilitada por personas que conocen el lenguaje de la planta y que saben por su experiencia del profundo efecto transformador de la percepción humana, que el encuentro con la planta produce. Es por este efecto transformador de la percepción que surgirán nuevos conocimientos, en un aprendizaje para la auto-curación. Acción que no implica un uso desmedido de esta planta de poder. Esta situación la contempla



Octavio Paz (1973), en el prólogo del libro de Carlos Castañeda, *Las enseñanzas de Don Juan*, donde dice:

Es la profanación de un antiguo sacramento [...] las prácticas con plantas psicógenas son un medio, si se vuelven fin, se convierten en agente de destrucción. El resultado no es la liberación interior, sino la esclavitud; la locura y no la sabiduría, la degradación y no la visión.

Se entiende que el uso del cactus al perder su contexto ceremonial, se ha vuelto un fin, desvalorizando así la relación personal y ritual con la planta como maestra. Parte importante del contexto ritual, para que esta relación sea un medio de conocimiento, requiere una preparación anterior y un trabajo responsable posterior. Este conocimiento no responde a formas occidentales enmarcadas en idealizaciones románticas, que aseguran la transformación de circunstancias de la vida personal. En las que, en la búsqueda de resultados, ponen réditos y ganancias por encima, sin un mayor esfuerzo personal que el económico. El garantizar la inmediatez de los cambios, es propio del sistema en el que vivimos. Ana Abad, que lleva casi 30 años en la investigación con plantas de poder, en su entrevista (2019) comprende que el trabajo con el cactus es delicado, algo que le da recelo:

[...] porque a veces en nombre del espíritu de la medicina, se hacen cosas sin mucho cuidado, que enceguecen [...] Yo creo que en el trabajar con las plantas hay una labor física y emocional muy importante [...] ¿Cómo hacemos real eso? ¿cómo vamos a sostener el bienestar con nuestro espíritu, con quiénes somos? Ese momento cuando estás sola contigo, ya no eres la que quiere mostrarse, sino, reconoces lo que realmente eres, el camino en el que estás.

Este reconocimiento del que habla Ana, se produce al volver al mundo cotidiano, que es cuando el aprendizaje de la planta maestra se manifiesta. A esto, es a lo que se refiere como



una labor emocional y física importante. Luego de la ampliación de la conciencia, se descubren formas de hacer relaciones, que exigen transformaciones. Esto exige un arduo trabajo personal para tener la conciencia que se consiguió con la planta, Paulina Oviedo, quien trabaja con esta planta de poder sostiene:

Las plantas solo entregan un camino pequeñito cuando las consumimos, una señal por donde debemos caminar. Pero, éste es un trabajo diario, así como es la meditación, como la siembra, como el ejercicio físico, que implican trabajar día a día para continuar por este caminito chiquito que las plantas nos mostraron. (2020)

Comprendo la pedagogía de la planta y el concepto de volverse medicina, como la capacidad sostenida en la voluntad cotidiana, para concretar la instrucción de la conciencia ampliada. Este trabajo se reconoce en la intimidad personal, para la cual la planta trabaja. Es así como se genera ese espacio íntimo, coherente con la forma de vida, que en términos de Carlos Castañeda (2008), se conoce como *impecabilidad*.

El uso de esta pedagogía ancestral busca reinventar y movilizar el poder del San Pedro, como una antigua forma de conocer. Esta corresponde a saberes de un mundo muy distinto al de los saberes valorados por occidente, pues pertenecen a patrimonios originarios de conocimiento. Tatiana Dávila, estudiosa del uso de las plantas maestras originarias de América, dice que el San Pedro o Agua Coya, como ella la prefiere llamar, es una de las Siete Ñustas³². Una planta de un orden superior, en su capacidad de curación, entendida, como el apoyo al esfuerzo personal, para la transformación de formas que estancan la vida.

Para Castañeda (2008) las plantas son útiles para romper la percepción cotidiana de la realidad, y entrar en otra visión. Una que deja de ofender a los sentidos y a nuestra razón. Comprendo que abrirse a tener otra visión, implica liberarse de las certezas, sobre las propias

³² Princesas



percepciones, mediatizadas por todo el bagaje de nuestra historia cultural y personal.

Paulina Oviedo, es una mujer urbana que escogió el trabajo con las plantas de poder y específicamente con el San Pedro, como su camino espiritual y su oficio. Esta decisión, le ha permitido conocer el trabajo con el San Pedro con curanderos en Quito, encontrarse con la cultura Shuar y convivir con ellos para conocer del Ayahuasca. Vivir en México para conocer el trabajo con el peyote y, actualmente el trabajo con el Yopo, en relación con los indígenas de la selva venezolana. En su entrevista el 17 de marzo de 2020, dice:

Me encontré a los 17 años con el San Pedro, y descubrí esta forma de conocimiento de los pueblos originarios, como algo nuevo y revelador. Este contacto sin mayor información racional, como estaba en este tiempo, me permitió entregarme a la experiencia sin prejuicio y saber que esa forma de conocimiento, la quería caminar para el resto de mi vida [...] Las plantas abren espacios de conciencia a los que podemos acceder, diferentes a nuestro intelecto que nos limita, porque, racionalmente no podemos acceder a espacios de conciencia universal. El aprendizaje intelectual nos circunscribe a un entorno, a una cultura, a una manera de aprender, que corresponde solo a una forma de razonamiento humano, que con el tiempo se perpetua y nos limita. El conocimiento con las plantas, devuelve el contacto con los espacios consientes de los seres sintientes del planeta, que son más amplios que los humanos [...] Ahora, depende de la voluntad, si el humano quiere o no darse cuenta de estas realidades, que las plantas despiertan en la memoria.

Su comprensión es similar a la que Castañeda (2008), describe como una revolución cognitiva total. Esta, se refiere a la conciencia como el acto de estar deliberadamente consciente de todas las posibilidades perceptivas del ser humano. No sólo de las posibilidades dictadas por cualquier cultura dada, cuyo papel parecería ser el de restringir la capacidad



perceptiva de sus miembros.

Paulina, que lleva más de 11 años trabajando con estas diferentes plantas de poder, en su experiencia describe un romper con la creencia que ubica al aprendizaje con la racionalidad humana, como la única manera de adquirir conocimiento. Con el objetivo de poder entrar en una forma planetaria de conocimiento.

Castañeda (2008), habla de este aprendizaje no racional que se logra con las plantas maestras, que es la capacidad de cambio perceptivo. Una capacidad que se desarrolla, como lo describe Claudio Rud (2009), en el sentido de lo que se puede hacer por capacidad, más que esencia.

Al tomar una planta maestra como el San Pedro, se genera un saber que, según Castañeda (2008), está ligado al poder en el sentido de capacidad y, ambos a la metamorfosis. “El que sabe (el brujo) y el que puede (el guerrero), y ambos, saber y poder, son las llaves del cambio” Castañeda (2008). Entonces este aprendizaje no es un conocimiento mental, sino un despertar de la capacidad personal para transformarse. Esta capacidad de cambio, es el trabajo de conocimiento, que Paulina describe como tener un conocimiento más grande.

Aprendizaje que difiere de la idealización del uso del cactus San Pedro, que se da en el contexto de gente mestiza y urbana con siglos de colonia, que pretende recordar una relación antigua y nueva con la tierra, sin saber las implicaciones y el cambio que amerita. Este cambio, requiere empezar a des-hacer el paradigma moderno (que no significa avance), para acceder a otra forma de conocimiento. Esta tal vez es la manera como la contemporaneidad reclama la sabiduría propia de los lugares, como una propuesta frente al saber global.

Re-inventar formas antiguas de sanación en estos tiempos de la humanidad, implica retomar conocimientos indígenas. Los indígenas saben cómo es posible vivir después del fin del mundo, pues ya han sobrevivido a varios fines del mundo (Viveiros de Castro y Danowski,



en De la Cadena y Blaser, 2018). En nuestro contexto, en un tiempo de la historia de la humanidad, en que “estamos al borde de un proceso en el que el planeta en su conjunto se convertirá en algo así como la América del siglo XVI: un mundo invadido, destrozado y arrasado por extranjeros bárbaros” (Viveiros de Castro y Danowski, en De la Cadena y Blaser, 2018). Dicha sobrevivencia, implica desafiar al estado y al mercado, asumiendo el derecho humano a la libre determinación.

La sanación, en este caso, resultante de la tarea del conocimiento con las plantas maestras, que es des-aprender para abrir la posibilidad de aprender; enfrentar el temor de no saber y acercarse para conocer. Atreverse a desconocer, es des-hacerse de posturas coloniales, para ceder la mente a la incertidumbre de lo desconocido. Acceder a esta forma de conocimiento, que pertenece a otra realidad cultural, es algo que se consigue con una actitud incierta y abierta. Para ello, es preciso, acercarse con la ingenuidad de la juventud, como describe Paulina o con la humildad y respeto de la madurez; y abrirse para que esta instrucción de la planta pueda hacerse presente. Un proceso complejo para los que pertenecemos a la cultura occidental, que venimos de un paradigma del tener que ser, “que disminuye al no igual, con una disciplina que niega su ser” (Nakata, 2007).

La postura del conocimiento incierta y abierta para acercarse a una nueva realidad, cuestiona los introyectos. Las diferentes formas humanas de ser, no responden al mandato mental de lo que se debe ser, que implica una falta de contacto interno, y lleva a una forma de vida inauténtica, como sostiene Cyntia Davanzo en su entrevista:

El sistema moderno es todo falso, eso hizo que la gente se olvide de cuál era la realidad y de lo que era necesario para vivir bien [...] Y ¿cómo te explico? [...] es difícil, con todo esto que aprendí en la escuela que separa [...] Para aprender hay que hacer, así



como tu gata, sentir las cosas, no saber de ellas. Si sientes, allí está la verdadera sabiduría, el verdadero conocimiento.

La realidad a la que ella se refiere es personal, y se llega a ella desde el contacto con el mundo interno. El *deber ser*, es una forma de dominio, que hace que las personas se abandonen, ante la necesidad de ser aceptados. El sistema en el que vivimos, pertenece al paradigma del precio, donde, la posibilidad de ser aceptado tiene un costo. Este se manifiesta como mandatos, introyectados sin haber pasado por el tamiz del criterio personal, al servicio de la cultura dominante. Es así que la aceptación depende de cumplir con los estándares impuestos, económicos, de clase, de raza, de género, belleza etc.

Este abandono, vuelve a las personas inexpertas en ellas, y por tanto las lleva a buscar señales externas como guías. El abandono, quita la posibilidad de aprender con el sentir. Al tomar San Pedro, el sentir se amplifica. Solo sintiendo adquirimos verdadero conocimiento, que se despierta volviendo a la simpleza del contacto con las sensaciones. Por ejemplo: cuándo comer y cuándo no; dónde se siente bien y dónde no; qué es cómodo o incomodo; tomar un vino sin ver su etiqueta, para descubrir su sabor por el gusto y valorarlo no por su etiqueta, etc. Esta capacidad permite a las personas reconocer su sentido, el que se despierta sin intenciones presupuestas.

En esta manera de encarar la realidad, el trabajo pedagógico del San Pedro, es una forma de conocer que implica cambiar la atención, para abrirnos el espacio y reconocer la ilusión que confunde la realidad. Un trabajo amenazante, que implica salir de la limitada percepción ordinaria, para entrar en otro estado de conciencia.

Un aprendizaje que libera, porque permite a las personas recuperar la conciencia de lo que están haciendo consigo mismas. Información que se reconoce en las sensaciones y sentimientos. Como dice José María, el San Pedro te muestra en lo que estas, la planta no pone



nada externo en nadie, solo hace evidente el movimiento de cada persona con este tiempo de su vida.

En un entorno cultural donde es más importante parecer que ser, se abre la capacidad de cambiar la atención (orientada hacia afuera), para mirarse por dentro y descubrir lo que cada uno hace con su tiempo de vida. Esto permite a las personas, usar su voluntad para hacer los movimientos que resuenen armónicamente con lo que sienten para sí en sus vidas.

En el entorno occidental, esta postura llega a ser amenazante, pues, no se nos entrena para guiarnos por un sentido interno que permite libertad en el movimiento. La libertad, que, en el poder de la medicina del San Pedro, se da cuando se accede a un estado en el que se manifiesta la conciencia libre de imposiciones de la socialización. Octavio Paz (1973) se refiere a está, como el favor que le hicieron los indios Yaquis a Castañeda, al devolverle su mirada, reapropiándole de su capacidad de percibir.

Recuperar la Voluntad en la Atención

Castañeda (2008) describe, cómo aprendió con las plantas maestras a despertar su capacidad de cambio de atención, para luego ejercitarla con su voluntad y entrar en una nueva forma de conocer, reapropiándose del poder de su percepción. El aprendizaje con las plantas maestras, es conocer que se puede cambiar la atención, más allá del contenido de lo que se percibe. A veces, las personas se deslumbran con lo que con la planta pueden ver o comprender, algo que sin duda es valioso. Pero, la maestría está en saber que se puede cambiar esta manera de ver.

Lo que se percibe es importante, pero no más que el acto de cambiar la atención para percibir de otra forma, y descubrir de forma vivencial, que la percepción le pertenece al



humano. En la experiencia que tuvo Lucía^{33 34}, quién bajo efectos del San Pedro, empezó a mirar a su abuela muerta hace algunos años. Esta experiencia le angustió, pues desde su formación occidental, afirmaba estar alucinando. Esta información activó su miedo a la locura, asustándola por mirar cosas diferentes a su realidad ordinaria, que le hacía preguntarme repetidas veces y por varias horas ¿esto es real o no?

Entrar en esta otra atención causó confusión en Lucía, pues desde su paradigma, no era posible percibir a un ser que murió, sin perder la cordura. Este encuentro con el espíritu de su abuela, que le despertó el San Pedro, se convirtió en una experiencia tortuosa, pues la sacó de la única visión de la realidad que es aprobada a nivel cultural.

El trance de Lucía con el cactus, evidenció el encuentro con su miedo a poder ver lo que las demás personas no pueden ver, un encuentro con su parte negada, su *sombra*. Reconocer su miedo e integrarlo, es lo que le permite a Lucía recuperar su capacidad de percepción. Mirar a los que han muerto, sin temor a la locura, algo que ella tenía negado, produjo en ella una acción de auto-curación.

El San Pedro es quien escoge a las personas para trabajar, me decía la curandera chilena Andrea Herrera (marzo de 2001). En este punto, creo que tiene razón. Para mí, trabajar con esta planta es algo que surgió sin pensar. No tengo en mi entorno cercano nadie que lo haga, es algo fuera de mi cotidianidad. Incluso podría ser contraproducente profesionalmente, pues en Cuenca resulta extraño que una profesional de salud mental trabaje con plantas psicoactivas. Por ello, creo que es un trabajo que sale del corazón, donde habita la confianza. Mi confianza se alimenta de los resultados que he tenido en mi experiencia con la planta y con el pedido de las personas, que me abren el camino del trabajo con el San Pedro.

³³ Nombre cambiado

³⁴ Psicóloga de Cuenca y docente universitaria.



Este trabajo no se improvisa, pues compromete más que la consulta psicológica. Implica confianza en la medicina de la planta y en realiza el acompañamiento. El sostener a la persona en su experiencia puede durar varias horas, hasta que empiece a volver a su estado de conciencia ordinaria. Cyntia en su entrevista al hablar del trabajo con la planta dice, “Yo pienso que no todas las personas son iguales, cada persona es cada una. Hay muchas personas que necesitan también una guía, no todas las personas están en capacidad de quitarse las amarras de la sociedad”.

Como se señala, el trabajo con el San Pedro, tiene un sentido más profundo que ganar dinero. Implica un compromiso que requiere presencia en lo que la planta despierte en la experiencia de cada persona, una aventura incierta. El amargo San Pedro, tiene su historia, la de las culturas que lo han tomado, dejándole su vibración, en su forma de uso. Como sostiene Del Campo Tejedor (2017) “El mundo de los humanos, no tiene naturaleza, lo que tiene es historia, decía Ortega, lo que tiene es cultura, dice el antropólogo”.

Considero el trabajo con el cactus como una forma de curación en el mundo de adentro, forma usada por los habitantes precoloniales en los Andes, de los cuales heredamos el nombre de medicina para esta planta. Para trabajar con ella requiero ponerme en las comprensiones que surgen en cada momento, mientras dura el encuentro con el cactus. Con la atención en el sentir, van surgiendo claridades. Para que se manifiesten, se requiere apertura. Esto implica la posibilidad de vivir la incertidumbre, para encontrar nuevas maneras de conocer, que surgen del encuentro con la planta.

Para Finalizar

Hacer esta investigación, me ha permitido sentir la seguridad para empezar a compartir el San Pedro con las personas con quienes trabajo como psicóloga. En este punto de mi tesis, he comentado a un grupo de mujeres de la ciudad a las que he recibido en mi consulta de



psicoterapia, que hago caminatas de poder. Las mujeres me piden hacer una experiencia con la planta.

Comencé el proceso preparando la planta, para compartirlo con ellas. El grupo se conformó por ocho mujeres. Quien me ayudó fue Sara³⁵, profesora de niños pequeños. Su profesión le ha permitido desarrollar cualidades como paciencia, calma y comprensión del otro. Mismas que son de gran apoyo para el trabajo cuando las personas están con la medicina del San Pedro.

Salimos temprano en la mañana, y en poco tiempo estuvimos ya al pie de Taita Urco, la misma montaña de las caminatas de poder descritas anteriormente. El día estuvo gris lluvioso y frío, la montaña se cubría con niebla y, por momento, se despejaba un poco. Preparé un tabaco por persona, y a la subida, en un rincón escondido de un bosque de pino, cada una puso su propósito y tomó su medicina.

Nuestro lugar de destino era bastante alto. Tuve dudas de que llegaríamos al destino al ver el clima, además que las participantes no traían ropa de montaña, ni eran asiduas caminantes. A todo esto, se sumaba el hecho que, para algunas, esa era la primera vez que subían una montaña. Subimos suavemente, sin prisa, parando para descansar, para aliviarnos y acompañarnos; pues esta caminata la hacemos entre todas. En el camino paramos dos veces para tomar San Pedro. Nadie comió, ni tomó agua.

A pesar de todo este contexto, ¡lo logramos y pudimos llegar! Guiar una caminata así fue un proceso de cuidado y amor. Regresamos contentas a mi casa, y al día siguiente continuando en bienestar para descansar. La información que me da la planta al guiar caminatas, se manifiesta con el paso del tiempo.

Comprendo, en esta caminata de poder, que he salido de una manera de estar de mi mente que me ataba: el pensar que sé lo que son las personas. Me descubro así, en cosas falsas,

³⁵ Nombre cambiado



pensadas sobre gente cercana. Me doy cuenta de que solo ha sido mi proyección. Solo entonces, empiezo a liberarme de la certeza de creer que mis pensamientos son la verdad. Luego de la caminata de poder, Cristina, me comparte su experiencia con el San Pedro. “Caminando en verde, ¡sigo maravillada con todo! mi balcón huele intensamente a jazmín y mi cuerpo está presente”.

Este trabajo con este cactus me permite entretrejer esos dos mundos diferentes, el dominante y el indígena que casi se extinguió. Cada uno con sus riquezas, sus formas de conocimiento y sus maneras tan distintas de ver la realidad. Una manera mental y enfocada hacia afuera, otra más centrada en el sentir interior. Sin embargo, pueden complementarse para sumar el conocimiento intelectual de occidente, con el que se aprende con la experiencia. No se conoce del San Pedro escuchando o leyendo, sino viviendo con él.

Estas dos formas manifiestan mi realidad de mestiza latinoamericana. Las he cultivado, y en mi experiencia, son ambas valiosas. Permite un mestizaje que se parece más a las chacras donde se plantan la cebada, zanahoria y espinaca, traídos de Europa, sin disminuir a la papa, maíz o la quinua, originarios de América. Parece que ha sido más fácil cultivar mezclando las plantas del blanco y del indio, que los conocimientos con las plantas maestras. Conocimientos que se aprenden con la experiencia y no se pueden validar dentro del orden académico.

Puede que esto se deba a que, los saberes de las plantas responden a un orden misterioso y menos institucionalizado. Orden donde la vida está para ser experimentada no resuelta, porque no tiene solución, así como la muerte o el amor. Acceder a maneras menos civilizadas de conocer puede ser tal vez, una forma avanzada de contemplar la vida sobre la tierra. Que ayudan para abrir la postura humana descrita como *Autismo Cosmológico*, la cual trae la experiencia de profunda soledad, por el destierro del planeta que habitamos.

Konh (2013), en su libro *How Forests Think*, descubre con sus amigos runas³⁶ de la selva norte del Ecuador; que los animales, plantas y espíritus son seres pensantes. El dosel amazónico alberga una ecología especialmente densa de seres superpuestos, que no están limitados a especie, ni bordes de la piel, ni a las exigencias del tiempo moderno. Forma de conocimiento que, con el uso del San Pedro en las Montañas de los Andes, empezamos a vislumbrar.



³⁶ Palabra quechua que significa gente.



Conclusiones

El problema de esta tesis es pensar y generar ontologías con la planta San Pedro, en la experimentación con psicoterapeutas. Su propósito es descubrir lo que sucedía al usar esta planta como generadora de cambios en la percepción durante la experimentación con Margarita y Patricio, personas que llevan años trabajando con la salud mental.

Durante este proceso lo que encontré fue el potencial restaurador de la planta en el psiquismo humano. Situación que ocurrió en un contexto pensado para que Patricio y Margarita puedan relacionarse con el San Pedro. Esta restauración del psiquismo se genera cuando, como estos dos psicoterapeutas lo hicieron, se reconoce qué se puede hacer con realidades pasadas, posturas que parecían estar talladas en su experiencia. Al mirarlas en la relación con el San Pedro estas cambian, se vuelven menos pesadas. Cambio que les permitió recuperar la responsabilidad sobre su percepción.

Al pensar con la planta, cambia la atención, los participantes entran en un estado de consciencia parecido al del mundo onírico, donde el ego pierde protagonismo, liberando así a su pasado de esta carga. Castañeda (2008) le llama el liberarse de su importancia personal. Lo cual hace referencia a que, cuando lo que nos hacen los otros, cobra menos importancia, entonces la forma de vida adquiere liviandad.

Yontef (2003), sostiene que la realidad es la relación que se da entre el sujeto y el objeto observado, en el aquí y en el ahora. El conocimiento se manifiesta en el presente, es decir en el tiempo y espacio actual. Estos responden a una circunstancia, que sin duda cambiarán, porque la realidad desde esta mirada es efímera.

En la experimentación con la planta de poder San Pedro, el cactus tiene un puesto protagónico: el objeto que se observa es el humano y el sujeto quien observa es el cactus. El



aquí, el mundo de afuera, el espacio físico del ritual; un lugar en las montañas de los Andes, considerados por los antiguos como los altares, entorno al que se llega con esfuerzo.

El ritual toma todo el día, tiempo donde todos están haciendo lo mismo. Esto posibilita despertar la memoria del grupo, para recuperar la experiencia de comunión. Es volver a reconocer la pertenencia a una misma especie, que habita un mismo planeta, con experiencias similares. Finalmente, acceder a las vivencias que requirieron ser miradas con el cactus, algo que se hizo de manera consiente al poner el propósito de la toma.

¿Cómo trabaja el cactus?, es algo difícil de describir con palabras, siempre queda desconocido algo de la experiencia. Pero parece que lo hace en la esfera inconsciente, donde las experiencias guardadas pueden ser olvidadas. Estas se esconden de la vida cotidiana, en un lugar sombrío del psiquismo humano, y aparecen en el encuentro con el San Pedro.

El cactus actúa en el mundo de adentro, lugar íntimo, al interior de la piel. Espacio donde el cactus ha sido invitado para que perciba al humano. Allí, los participantes se entregan a la agencia de la planta, al poder de su medicina. Una relación que toma un tiempo, hasta que el San Pedro se sienta en la confianza de actuar. Acción que se da cuando se ha encarnado al espíritu de la planta. Espíritu que ha sido despertado durante el proceso que empezó con la cosecha del cactus y terminó cuando Patricio y Margarita descansan, cuando el poder la medicina baja y se integra. Todo esto es un trabajo que dura alrededor de cuatro días con sus noches.

La curación, que es mejor entendida como auto-curación, sucede luego de la experiencia, en donde actuó el San Pedro. Al volver a la cotidianidad, es la persona quien elige tomar esta forma de percibir su realidad. Es como una siembra que requiere seguirla cultivando en la vida diaria, acción que se dará con la fuerza de la voluntad personal.



Me doy cuenta, que, en todos estos años, he asistido a pocos rituales de plantas de poder llevados por mujeres. El puesto de ellas ha sido el de apoyo al trabajo de curación que llevaban sus compañeros. Sin embargo, recuerdo los rituales llevados por Carmen, Patricia, Andrea. Son mujeres que se han ganado el respeto, dedicando parte de su vida a despertar el conocimiento de los usos de las medicinas ancestrales. Quienes, junto con otras mujeres, abrieron el camino para que las mestizas compartan plantas de poder. Al tener el deseo de compartir esta forma de conocer, luego años de aprendizaje, para tener una relación y aprender el idioma de las plantas maestras.

Entonces, hablando de género ¿Los hombres y mujeres que usan estas formas de conocimiento, pueden generar relaciones igualitarias en su vida diaria? Este es un tema delicado. No obstante, el trabajo del San Pedro como planta maestra, es un camino que despierta la capacidad personal de auto-curación sin distinción entre hombres y mujeres. Ahora, ¿Cómo es que estos aprendizajes se logran incorporar a la vida diaria, logrando relaciones equitativas? Es algo que con esta investigación es difícil descubrir, pero queda abierto el camino para profundizar este tema.

Las personas que hacen el camino de conocimiento con el San Pedro como maestro, me parece que se mueven en la confianza de lo que no se puede ver, lo que se siente, existe. Como también en la seguridad en los conocimientos de las maestras y maestros curanderos de los que se reciben instrucción.

Esta instrucción pasa por la experiencia, para despertar la memoria del uso de plantas para la curación. Y la relación con el agua, el aire, el fuego y la tierra, como los dadores de la vida. Vivencias de aprendizajes que no son exclusivos de ningún género, clase o etnia, pues pertenecen al legado de los conocimientos humanos, sostenidos por nuestros ancestros por milenios.



Un ejemplo de igualdad en clase y etnia es Shuragpamba, lugar en que vive el del Taita Alejo, una hacienda antigua que perteneció a la clase blanca mestiza de Cuenca. Alejo es parte de una familia que valora la nobleza de sangre, que en esta ciudad se mide por la cercanía a los ancestros españoles. Como comenta, Andrea Bravo (2012) en el trabajo etnográfico, de su la experiencia en Shuragpamba:

Pude comprobar los estrechos vínculos que se mantiene entre curanderos y chamanes indígenas y mestizos [...] En este lugar se congregan para celebraciones especiales chamanes y aprendices mestizos, saraguros, cañaris, shuaras. [...] He podido comprobar que en la actualidad muchos de los hombres y mujeres de medicina son mestizos, aunque ciertamente han recibido su instrucción de chamanes indígenas: su conocimiento sobrepasa las barreras étnicas, eso sin contar con que se podría hablar bajo los mismos términos de una ancestralidad o de unos ancestros compartidos también por los mestizos.

Ella reconoce los ancestros compartidos por la gente Mestiza, quienes son los que mayoritariamente trabajan con el Cactus San Pedro en el Ecuador. En mi investigación no he podido encontrar una forma ritual para el uso del San Pedro preservada intacta, que haya sido practicada por los antiguos habitantes de los Andes en lo que ahora es el Ecuador.

Finalmente, quiero compartir que hacer este trabajo, me implicó escribir sobre experiencias. Al ser traducidas en palabras escritas adquieren un nivel de concreción, que desde la Antropología me permite apreciar las formas de enseñanza occidentales, en la misma manera que las indias, entendiéndose indias como propias de este lugar donde nació.



Referencias

- Benítez, V. (2017). El uso de San Pedro en el norte del Perú. Un acercamiento etnohistórico. *Textos Antropológicos*, 18(1), 25-36
- Bessire, L. (2014). *Caiman Negro*. The University of Chicago.
- Gagliano, M. (2018) Youtube.// Bioneers. (26 de November). - *Plant Intelligence and the Importance of Imagination In Science Bioneers*. [https://youtu.be/90BUQoLu_Hg].
- Bravo, A. (2012). *Cuando los saberes se hacen audibles, la transmisión de la transmisión del conocimiento en el Ecuador del siglo XXI*. [Tesis de postgrado]. FLACSO.
- Castañeda, C. (2008). *Las enseñanzas de Don Juan*. 7ma edición. F.C.E.
- Chiriboga, A. (2020) Youtube. // Yo soy Tribu. (12 de abril). *El poder soñarse* [<https://youtu.be/BHu-IzsEzQ0>].
- Dávila, J. M.(2012). Chamanismo y política. La práctica médica del Yaje como articulador político y social en la comunidades indígenas del Putumayo. [Tesis de postgrado]. FLACSO.
- De la Cadena, M. (2017). Youtube (16 mayo) RedGE: *¿Qué son, ¿quiénes son y qué quiere decir, seres de la tierra?* [<https://youtu.be/gBs5wQU755M>].
- De la Cadena, M., Risør, H. y Feldman, J. (2018). Aperturas onto-epistémicas: conversaciones con Marisol de la Cadena. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 32, 159-177. <https://doi.org/10.7440/antipoda32.2018.08>.
- De la Cadena, M ; Starn, Orin (2009) *Indigeneidad: Problemáticas, Experiencias Y Agendas en el nuevo milenio*. Tabula Rasa, núm.10, enero-junio pp. 191-223. Universidad Colégio Mayor de Cundinamarca.
- Del Campo Tejedor, A. (2017). *Maneras de Pensar. Del alma primitiva al giro ontológico*. Universidad de Cuenca.



- Delacroix, J. (2008). *Encuentro con la Psicoterapia. Una visión antropológica de la relación y el sentido de la enfermedad en la paradoja de la vida*. Cuatro Vientos.
- Descola, P. (2011). *Más allá de la naturaleza y la cultura. Aproximaciones a propósito del bicentenario de Colombia*. Jardín botánico de Bogotá José Celestino Mutis.
- Díaz, A. (2011). Youtube. // Yanomami Films. (7 de septiembre). *Una voz para los hijos de la tierra* [<https://youtu.be/Bv20tXnJ44c>].
- Díaz, A. (2015). *El regreso al camino de mis antepasados*. Impresos Hurtado.
- Esterman J. (2015). *Más allá de Occidente*. Abya-Yala.
- Evans, M. (9 de julio de 2020). *Becoming Sensor in the Planthropocene: An Interview with Natasha Myers*. Obtenido de Society for Cultural Anthropology: <https://culanth.org/fieldsights/becoming-sensor-an-interview-with-natasha-myers?fbclid=IwAR0LpGnbZ62eZyOKpTFPkqPKqmtct6XRappFfUtPvjyJLmHK7T2XSEg>
- Exupery, S. (1943) *El principito*. Reynal & Hitchcock, Éditions Gallimard.
- Frustr P. (1980) *Los Alucinógenos y la Cultura*. F. C. E.
- García J. y Vinolo, S. (2018). El resplandor de la selva invisible: hacia una fenomenología de las significaciones invistas. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (33), 125-144. <https://doi.org/10.7440/antipoda33.2018.07>
- Garra, S. (2019). *Los Brujos Sentenciados; Chamanismo y mutación en el mundo awajun*. Ediciones Abya-Yala.
- Glockner, J. (2012). *Los Volcanes Sagrados*. Editorial, Santillana.
- Gómez, R. (2011). Deleuze o “devenir Deleuze”. *Introducción crítica a su pensamiento. Ideas y Valores*, (145), 131-149.
- Gonzales, E. (1978). *¡Habla San Pedro: ¡Llama a los brujos!* Editorial Bergara.
- González, S. (2015). *Antropología y el estudio de las ontologías a principios del siglo XXI: sus*



- problemáticas y desafíos para el análisis de la cultura*. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, XXI (42), 39-64.
- Ingold, T. (2007). *Lines. A brief history*. *Revista invi*, 22(76), 223-226. doi:10.4067/invi.v27i76.766
- Ingold, T. (2009). *The perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge.
- Ingold, T. (2015). *Conociendo desde adentro: Reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía*. *Etnografías Contemporáneas*, 2(2), 218-230.
- Iragorri, A., Rosas, L., Hernández, G. y Orozco-Cabal, L. (2009). *Efectos neurobiológicos de la psicoterapia*. *Revista Med*, 17(1), 75-80.
- Kohn, E. (2013). *How Forests Think. Toward an Anthropology beyond the Human*. University of California Press.
- Kohn, E. y Cruzada, S. (2017). *How dogs Dream...Días años después*. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 12(3) 273-311.
- Kohn, E. (2017). Youtube// (17 de noviembre) Harvard Divinity School. *Anthropology as Cosmic Diplomacy: Toward an Ecological Ethics for the Anthropocene* [<https://www.youtube.com/watch?v=87yJKnVSd0k>].
- Loyola, H. (2012). *La Chacra cultivo integral Andino*. En P. Cantero (coord.), Sara Llakta. El libro del Maíz (ed.2, pp. 129-148). Universidad de Cuenca.
- Jackson, M. (2005) *Existential Antropologi*. Oxford.
- Mandujano y Mandujano. (2004). *El cactus San Pedro ayer y hoy. Un enfoque etno-botánico*. *Cactaceas y Suculentas* . Biblat. Bibliografía Latinoamericana de investigación 59 (4).
- Macbit, J. (1996) *El chamanismo y el Hombre contemporáneo*. Obtenido de Takiwasi: https://takiwasi.com/docs/arti_esp/shamanismo_y_el_hombre_contemporaneo.pdf



- Mindell, A. (2006). *El cuerpo que sueña*. Rigden Edit S.L.
- Municipio de Loja. (2016). *Vilcabamba es uno de los lugares turísticos más importantes del Ecuador* Youtube// [https://www.youtube.com/watch?v=rJOv_sgvzIs].
- Nakata, M. (2007). *Disciplinar a los Salvajes, Violentar las Disciplinas*. Abya-Yala.
- Naranjo, C. (2014). *Ayahuasca y los usos de esta planta de poder*. Congreso de etnopsicofarmacología.
- Ortiz, F.(1963). *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azucar*. Consejo Nacional de Cultura.
- Palacios, S. (2017). *El camino de mis ancestros*. En M. Viteri, M. Hill, J. Williams, F. Carrera, B. Arellano, M. Cartagena, P. Castell, P. Celi, S. Landazuri, V. Obando, M. Ordóñez, S. Palacios, M. Ponce, A. Portilla, L. Rojas, E. Silva, F. Simas, S. Tillería, P. Vega, C. Yépez, *Diversidades espirituales y religiosas en Quito-Ecuador. Una mirada desde la etnografía colaborativa* (pp. 164-173). USFQ.
- Paz, O. (1973). *La mirada anterior*, prólogo del libro; *Las enseñanzas de don Juan*. F.C.E.
- Petrie, S. (2002). *Antropología y alucinógenos al cruce de los discursos*; Antropología y alucinógenos. El cruce de los discursos. *Anthropologica*, 20(20), 267-290.
- Recuperado a partir de
- <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/525>
- Polia, M. (2015). Youtube// (2 de agosto 2015) Libros Peruanos. *El curanderismo y la visión religiosa andina* [. <https://youtu.be/4bF5TrUsJwI>].
- Polia, M. (1988). *Glosario del curanderismo andino en el departamento de Piura, Perú*. *Anthropológica*, 6(6), 177-238.
- Rud, C. (2009). *Entre Metáfora y Caos, de la intervención pasiva a la contemplación activa en psicoterapia*. Nueva Generación.
- Sagalen, M. (2005). *Ritos y Rituales*. Alianza Editorial.



- Scuro, Juan. (2015). *De religion y salud a espiritualidad y cura. El neo-chamanismo como vínculo de cambio*. Ciencias sociales y religión. 17 (22): 167-187.
- Shults E. y Hofmann A. (1982). *Las Plantas de los Dioses*. F. C. E.
- Silverblatt, I. (1987). *Luna, sol y brujas. Géneros y clases en los Andes prehispánicos*. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Spangenberg, A. (1999). *Gesta, Mitos y Trascendencia*. Arena.
- Spangenberg, A. (2005). *Terapia Gestalt: Un camino de vuelta a casa*. Psicolibros-universitarios.
- Spangenberg, A. (2015). Youtube// (30 de abril) Raquel Duraeche T.V. *El trabajo con plantas maestras*: [<https://youtu.be/ak0c-3UGBhE>].
- Steinhardt, J. y Noorani, T. (21 de julio de 2020). *The Psychedelic Revival*. Obtenido de Society for Cultural Anthropology: <https://culanth.org/fieldsights/series/the-psychedelic-revival>
- Strauss, L. (1964). *El Pensamiento Salvaje*. Centro Bartolomé de las Casas. F.C.E.
- Stevenens, J. (2003). *El Darse Cuenta: Sentir, Imaginar y Vivenciar*. Cuatro Vientos.
- Talin, P y Sanabria, E. (2017). *Ayahuasca's entwined efficacy: An ethnographic study of ritual healing from 'addiction'*. International Journal of Drug Policy, 44, 23-30.
- Taussig, M. (2002). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje*. Grupo Editorial Norma.
- Taussig, M. (2009). *¿What Do Drawings Want? Culture, Theory and Critique*, 50(2), 263-274. <https://doi.org/10.1080/14735780903240299> .
- Toro, Rolando. (1968) *La vivencia, Curso de formación docente*, Escuela de Biodanza de Quito, 2008. Directora María Dolores Cansino.
- Tuck, E y Yang, W (2012) *Decolonization is not a metaphor* Decolonization: Indigeneity, Education & Society Vol.1, No.1, Pp.1-140.



Viveiros de Castro, E., y Danowski, D. (2018). Humans and Terrans in the Gaia War. En M. De la Cadena, M. Blaser (Ed.), *A world of many Worlds* (pp. 172-205). Duke University Press, Estados Unidos.

Vogel, E. (2020) Youtube// (20 de julio) Canal mca. *Claudio Naranjo, aún año de su partida* [https://youtu.be/11T3bWqmIMI].

Whalhs, C. (1-4 de noviembre de 2005). *Interculturalidad, colonialidad y educación*. Primer Seminario Internacional “(Etno) educación, multiculturalismo e interculturalidad”.

Yensen, R. (1998). *Hacia una medicina Psicodélica*. Libros de la Liebre de Marzo.

Yontef, G. (2003). *Proceso y Diálogo en Psicoterapia Gestáltica*. Cuatro Vientos.

Zenker, J. (2006). *El Proceso Creativo en la Terapia Gestáltica*. Paidós.

Entrevistas y Conversaciones Informales:

Abad, Ana. (septiembre, 2019). Entrevista. Cuenca-Ecuador.

Bacancela, José María. (octubre, 2020). Conversación informal. Cuenca –Ecuador.

Barros, Lourdes. (octubre, 2019). Conversación informal. Cuenca –Ecuador.

Barros, Fabio. (abril 2020). Entrevista Vía Zoom. Cuenca –Ecuador.

Chririap, Nase. (noviembre, 2019). Entrevista. Cuenca- Ecuador.

Davanzo, Cyntia. (octubre, 2020). Entrevista. Vía Zoom. Cuenca - Ecuador.

Dávila, Tatiana. (octubre, 2019). Vía zoom. Cuenca-Ecuador

Díaz, Aurelio. (junio, 2017). Conversación informal. Urcupacha, Ibarra-Ecuador.

Gaibor, Antonio. (agosto, 2019). Conversación informal. Quito - Ecuador.

Herrera, Andrea. (marzo, 2001). Instrucción sobre la preparación del tabaco. Valle de los Chillos; Quito - Ecuador.



Ibarra, María. (octubre, 2020). Entrevista. Encuentro de mujeres curanderas. Valle de los chillos, Quito –Ecuador.

Illescas, María (octubre, 2019). Conversación informal. Cuenca-Ecuador.

Ochoa, Roberto. (mayo, 2008). Conversación informal, instrucción sobre la preparación del San Pedro. Cuenca-Ecuador.

Oviedo, Paulina. (marzo, 2020). Entrevista. Santa Cruz, Galapagos-Ecuador.

Palacios, Patricio. (diciembre, 2018). Entrevista. Cuenca-Ecuador.

Pérez, Alfonso. (junio, 2016). Conversación informal. Shuragpamba, Susudel-Ecuador.

Pesantes, Geovanni. (septiembre, 2018). Cuenca-Ecuador.

Ponce, Margarita. (diciembre, 2018). Cuenca- Ecuador.

Orellana, Rosa. (octubre, 2019). Cuenca –Ecuador.

Valdivieso, Alejo. (diciembre, 2019). Conversación informal. Shuragpamba, Susudel-Ecuador.

Valdivieso, Alejo. (diciembre, 2020). Conversación informal. Shuragpamba, Susudel-Ecuador.

Vicente, Carmen. (noviembre, 2003). Instrucción sobre los altares. Urcupacha, Imbabura- Quito- Ecuador.

Vicente, Carmen. (octubre, 2020). Encuentro de mujeres curanderas. Valle de los chillos, Quito –Ecuador.

Villalobos, Salvador. (noviembre, 2019). Entrevista. Cuenca- Ecuador.